



Los dólmenes de Antequera y su entorno en los discursos locales

El paisaje en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Los discursos locales sobre la vega y la ciudad

La vega de Antequera

Los discursos sobre la vega de Antequera que a continuación se exponen hacen referencia a las valoraciones sociales relativas a las características atribuidas, su extensión y delimitación, el estado actual de sus actividades y la funcionalidad de las mismas en la dinámica local.

Percepciones y construcciones sociales proceden de una investigación cualitativa estructurada en tres fases –previa, inmersión en el campo y redacción de los resultados– desarrollada en 2007 (DURÁN SALADO, 2007).

La vega y sus características: aspectos físicos, límites y zonificación

A la hora de abordar la caracterización de los aspectos físicos de la vega, se ha constatado la existencia de dos posiciones discursivas. Mientras que la primera subraya su ubicación geográfica y sus características, la segunda pone el acento en las condiciones edafológicas de un territorio fértil, rico en agua.

Un espacio abierto, llano, a las faldas de la ciudad, en contraposición con el relieve abrupto que la rodea

La consideración de la vega como un espacio abierto, llano, situado a las faldas de la ciudad, en clara contraposición con el relieve abrupto que rodea la zona urbana, implica una mirada global al contexto territorial de la ciudad de Antequera, donde la vega constituye una parte más de un municipio que no queda exenta de las

transformaciones y cambios recientes experimentados por la ciudad.

En esta línea discursiva, a partir de la consideración de la vega como un territorio rico en agua, constituido en el sostén económico de la ciudad hasta la década de los 80, se establecen las bases para explicar el origen del asentamiento humano en la zona y el posterior surgimiento de la ciudad.

Esta visión diacrónica sobre la vega incluye también una reflexión sobre los cambios en las actividades tradicionales desplegadas en ella y sus posibilidades de desarrollo. De forma general, los cambios recientes acaecidos en la vega se relacionan con la dotación de grandes infraestructuras¹, la creación de polígonos industriales, la aparición de núcleos residenciales y la instalación de grandes empresas vinculadas a un tipo de explotación moderna y diferenciada de la tradicional sobre los recursos agrícolas. El conjunto de cambios señalados es percibido, a su vez, como una pérdida de su funcionalidad agrícola tradicional, a la par que una justificación para dar paso a nuevas actividades y procesos, donde su urbanización y utilización como suelo industrial se contemplarían como posibles situaciones futuras.

Este posicionamiento sobre la vega y sus características se vincula, fundamentalmente, a los colectivos y entidades sociales que apoyan un modelo de crecimiento de la ciudad sustentado en el desarrollo de una serie de proyectos que permitan aprovechar las excepcionales condiciones geográficas de Antequera en el contexto andaluz y el gran

aumento de sus polígonos industriales en la última década. En dicho marco, las posibles consecuencias para la vega se consideran un mal menor que se ha de asumir.

Un territorio fértil, rico en agua

La segunda posición discursiva sobre la vega hace alusión, como se mencionaba anteriormente, a sus características edafológicas. A partir de la valoración de las excepcionales condiciones de suelo agrícola de la vega, se establece una relación directa con la gran riqueza de agua presente en la zona, hecho que queda constatado y se hace visible –a juicio de los defensores de la posición discursiva– hacia el conjunto de antequeranos a través de los acuíferos presentes en el terreno y el cauce del río Guadalhorce.

Desde este posicionamiento, hablar de la vega es hacer alusión a un potente espacio agrícola que en el pasado estaba íntimamente ligado al origen de la ciudad de Antequera –hasta el punto de ser la causa que explica la llegada y el asentamiento humano en la zona– y que en la actualidad continúa como un espacio vivo y dinámico, adaptado a los tiempos actuales. Unos tiempos en los que, lejos de valorar su aportación al conjunto del municipio, se está considerando la vega como el marco idóneo para el desarrollo de macroproyectos amparados bajo un modelo de ciudad no inspirado en las necesidades locales.

Este posicionamiento sobre la vega, caracterizado por centrarse en su valor como espacio agrícola, también reivindica su vigencia en el actual contexto antequerano como un espacio rico y suministrador de recursos para la ciudad, a la que se encuentra inexorablemente unido.

La defensa de los presupuestos expuestos corre a cargo, de un lado, de los colectivos y entidades vinculados a su uso agrícola y, de otro, de ciertos movimientos vecinales que apuestan por un modelo de desarrollo, tanto en la vega como en el conjunto del municipio, que no agote sus recursos ambientales y por un espacio agrícola y ambientalmente rico. En dicho marco, la consideración de la vega como un elemento señero de Antequera, hasta el punto de caracterizar su paisaje y convertirse en un importante patrimonio cultural local, hace aflorar la necesidad de garantizar un futuro no supeditado a corto, medio o largo plazo a la ampliación en ella de grandes infraestructuras, debiéndose poner en marcha una planificación que cuente con sus singularidades y las aportaciones realizadas a la ciudad.

Por tanto, la mirada sobre los procesos que están teniendo lugar en la vega y su futuro papel respecto a la localidad distan mucho en los posicionamientos descritos a la hora de caracterizar este espacio. La distancia de sus posicionamientos también se hace palpable a la hora de establecer la extensión y delimitación de la vega, hasta el punto de poder considerar la convivencia en Antequera de dos visiones:

- a) Una visión amplia, regida por criterios de visibilidad, que ubica a la vega en el conjunto del contexto del municipio de Antequera y entronca con el ideario de la vega como un espacio abierto, llano, a las faldas de la ciudad, en contraposición con el relieve abrupto.
- b) Una visión restringida, relacionada con los usos agrícolas y la presencia de abundantes fuentes de agua para

su regadío, que entronca con la consideración de la vega como un territorio fértil, rico en agua.

A la primera le corresponde la extensión de la vega hasta los límites que la vista alcanza desde el conjunto del casco urbano. Se trataría de un amplio territorio llano cruzado en forma radial por las tres vías de acceso a la localidad -camino de Sevilla, camino de Córdoba y camino de Granada y Málaga- que confluyen en el casco histórico, y una gran vía de comunicación -la A-92-, que la atraviesa de este a oeste. A estos límites, derivados de la existencia de la red viaria, se le suman los cerros que enmarcan la ciudad, presentes de forma clara en el acceso desde Sevilla y desde Granada-Málaga, y la zona de secano presente tras la A-92, donde el cereal -vega de secano- da paso al olivar a la altura de Cartaojal.

La segunda visión respecto a la delimitación de la vega restringe su ámbito espacial a la parte de ésta donde el aprovechamiento agrícola vinculado al regadío está presente; por tanto la vega de secano existente más allá de la A-92 no sería considerada como tal. Es más, dentro de los márgenes delimitados, se procede al desarrollo de una lectura de la vega consciente de la existencia de determinados procesos -la aparición de segunda y primera residencia, la presencia cada vez mayor de naves comerciales y el desarrollo de polígonos industriales- y la forma en que se están incorporando al carácter tradicionalmente agrícola de la vega. En este sentido se dispone de un profundo conocimiento de la zona, siendo capaces de establecer como procesos ya consolidados la implantación de la urbanización de segunda y prime-

ra residencia -al margen de la carretera de Sevilla, en la zona del Pontón, por la carretera de Bobadilla; entre la carretera de Córdoba y el camino de las Huertas en la Cacería Tejada o bien en las vaquerizas colindantes con la circunvalación-, la existencia de gran número de naves industriales y comerciales vinculadas a unas nuevas formas de explotación de los recursos agrícolas de la vega en el camino de Córdoba, o bien el mantenimiento del regadío a través del tradicional sistema de acequias -todavía en uso- más allá del camino de la azucarera, entre la carretera de Málaga-Granada y Córdoba. Por último, se hace especial mención al desarrollo de los polígonos industriales ubicados a lo largo de la carretera de Málaga, al considerarlos también responsables de la merma de la vega por esta zona.

El marco rural de la ciudad de Antequera

Como se ha visto en el apartado anterior al caracterizar la vega, la existencia de una tierra llana, rica en agua, relacionada con el desarrollo de las actividades agrícolas desde tiempo inmemorial y vinculada al origen de la ciudad está presente en el conjunto de las líneas discursivas descritas. Por ello no resulta extraño que se plantee la consideración de la vega como el marco rural de la ciudad de Antequera, como su álter ego agrícola.

En Antequera existe una fuerte división entre lo rural y lo urbano en la que los elementos físicos tienen gran peso. Mientras que lo rural incluye la vega y las pedanías, lo urbano queda claramente diferenciado por la presencia de una trama urbana que queda separada de la vega por la vía del tren, la circunvalación y los polígonos industriales.

En el planteamiento señalado, resultan claves las consideraciones relativas a la vinculación de la vega con el origen de la ciudad y sus cambios más recientes. Su conceptualización como terreno agrícola amplio, fértil, rico en agua e idóneo para la agricultura viene a explicarse como la razón del asentamiento humano en las zonas cercanas a la actual ciudad y su posterior crecimiento urbano a lo largo de la historia. Esta conexión, mantenida en los discursos locales, también se encuentra presente en las representaciones sobre el desarrollo de la ciudad y las causas señaladas para explicar un cambio de rumbo respecto a las dinámicas existentes en el municipio hasta los años 80.

La década de los 80, en particular desde el año 1985, es el ámbito temporal identificado por gran parte de los antequeranos para explicar la quiebra de un sistema de relaciones sociales, políticas y económicas basado en la existencia de grandes familias de propietarios agrícolas y el auge del desarrollo del sector comercial en la ciudad. Las explicaciones expuestas aluden a la consolidación del sistema democrático y el avance universal de la educación como procesos que tambalearon el tradicional sistema de sagas familiares con grandes posesiones de terrenos agrícolas en la vega, dando paso a un dinamismo local separado de las estructuras tradicionales, donde la acción individual y el desarrollo de actividades no agrícolas comenzaron a ganar peso en la localidad.

El proceso descrito es asumido en su totalidad por el conjunto de antequeranos a la hora de explicar cómo en la actualidad se manifiesta una desconexión de lo urbano

con lo rural. Y es que, aunque físicamente la ciudad mire hacia la vega, en el imaginario colectivo de la localidad se comparte el presupuesto de que gran parte de su población vive de espaldas a ella, en concreto a lo que pasa en ella, dando lugar a un gran desconocimiento de sus actividades, procesos y habitantes.

Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el minucioso conocimiento de las actividades y procesos presentes en la vega por parte de sus residentes y colectivos locales preocupados por el impacto de los grandes proyectos sobre ella, frente a los que disponen de vinculación directa con ella y la consideran un espacio en crisis, lo que da pie a la propuesta de su incorporación a la trama urbana de la localidad².

La vega y sus actividades

Si hasta los años 80 la actividad agrícola en la vega se conformaba en el imaginario colectivo local como la clave para entender su historia, tras 25 años de profundos cambios en las estructuras locales -sociales, políticas y económicas- y ante el debate existente en Antequera sobre el modelo futuro de la misma, tanto la ciudad como la vega comienzan a ser objetivo de un proceso de reconceptualización.

Por lo que respecta al estado actual de la vega y sus actividades, se distinguen dos posicionamientos bien claros y diferenciados. En el primer caso, la vega es considerada un espacio dinámico, proveedor de recursos económicos para el municipio. En el segundo, en cambio, se percibe como un espacio en crisis.

Un espacio dinámico, proveedor de recursos económicos para el municipio

La presente línea discursiva viene a mostrar, de forma general, las posiciones de medianos y pequeños propietarios agrícolas afincados en la vega. Desde ella se plantea, en primer lugar, la valoración de la estrecha relación entre la parte rural y urbana de Antequera y el reconocimiento de la interdependencia existente en la vega y la ciudad como parte de un todo. Dicho planteamiento incluye la consideración de la aportación que la vega ha supuesto, supone y supondrá a lo largo de la historia para la ciudad y viceversa: "Antequera sin la vega no es Antequera" y "la vega sin Antequera no es la vega".

Al reconocimiento de la vinculación existente entre la vega y la ciudad, entre lo urbano y lo rural en Antequera, le sigue la reflexión sobre la necesidad de que desde la ciudad se asuma esta relación, pues forman parte de la misma realidad, Antequera. Para ello se considera necesario el desarrollo de una relación de apoyo mutuo, inexistente en la actualidad, ya que la población residente en la ciudad está muy alejada, en su opinión, de lo acontecido en el campo pese a sus fuertes conexiones y cercanía física.

Otra cuestión presente en esta línea discursiva es el sentimiento expresado por los agricultores respecto a la escasa valoración social de su actividad. Ello da pie, a su juicio, a que no sean reconocidos como generadores de riqueza para la localidad, ni como una actividad de futuro, lo que se traduce en una gestión de las dinámi-



Formas kársticas en el Torcal de Antequera. Foto: CEPT, de todas las imágenes del capítulo salvo que se especifique lo contrario

cas locales por parte de los últimos gobiernos locales alejadas de estos colectivos y de la riqueza que genera el campo. Desde este planteamiento, la escasa valoración del campo y sus actividades da lugar a que la consideración social de la vega como una salida económica viable para el futuro de la juventud antequerana tampoco esté presente en el imaginario local. Por lo tanto, un espacio que, según sus habitantes, generaría importantes recursos económicos, donde la crisis no es tal, hasta el

punto de poder ser una alternativa laboral válida y con posibilidades de futuro, se enfrenta a una escasa valoración social y a un gran desconocimiento por parte de los vecinos residentes en la ciudad. Todos estos aspectos explican, a su vez, el hecho de que esta línea discursiva surgiera a modo de reivindicación, y como contraposición a quienes consideran que la actividad agrícola en la vega ni es importante ni genera recursos, apostando por el desarrollo de una serie de infraestructuras -aeropuer-

to, AVE, polígonos industriales- y proyectos urbanísticos -campos de golf con uso residencial-, apodados coloquialmente como los "grandes proyectos".

A las cuestiones anteriores también se ha de sumar la defensa realizada desde esta posición respecto a la vega como un modo de vida, con sus propios valores -como la solidaridad y el desarrollo- y una buena calidad de vida. En este caso, la vega se constituye en un paisaje singular que aporta distinción a Antequera por su riqueza medioambiental y cultural, conformando un auténtico patrimonio a proteger.

Un espacio en crisis

La consideración de la vega como un espacio en crisis es la segunda línea discursiva que se ha constatado a la hora de abordar su funcionalidad en la dinámica local. Dicha mirada está respaldada básicamente por colectivos y entidades locales presentes en el marco urbano de Antequera que defienden la necesidad de un modelo de desarrollo que pasa por aprovechar, a partir de su situación estratégica, el excepcional dinamismo presente en el municipio. Para ello se apuesta por un importante aumento de los límites urbanos de la ciudad y el desarrollo de una serie de infraestructuras y proyectos urbanísticos que, a su juicio, permitirán el empuje definitivo al crecimiento social y económico de Antequera.

En el marco descrito, las argumentaciones relacionadas con la vega deben entenderse como una base sobre la que plantear su futuro papel en el proceso de cambio propuesto.

En primer lugar, se parte de una consideración de la vega en la que la riqueza agrícola presente en otros períodos no tiene lugar, al considerar el estado de crisis de la agricultura en el contexto andaluz y europeo. Por tanto, la agricultura no resulta una actividad tan rentable como en otras épocas, por lo que hay que proponer nuevas alternativas. Desde esta perspectiva, por tanto, los procesos de creación de nuevas empresas, destinadas al envase y distribución de productos agrícolas -como el envasado y distribución de aceite y verduras-, valoradas desde la perspectiva de los pequeños y medianos agricultores como un ejemplo de dinamismo y de la riqueza que aporta y puede seguir aportando la vega, suponen un ejemplo de la quiebra de la producción agrícola y la necesidad de alternativas diferentes a las formas tradicionales de la agricultura en la vega. Ante la conceptualización de la vega como un espacio en crisis, con una quiebra de sus estructuras tradicionales, ésta debería pasar a convertirse en la zona idónea para que la ciudad se expandiese, mediante la extensión hacia ella del casco urbano, el desarrollo de los polígonos industriales, el paso del AVE por ella, la construcción de un aeropuerto y de nuevos núcleos residenciales.

Respecto al posible impacto que los proyectos mencionados podrían generar en la vega, desde esta posición se considera que no serían muy graves, al no causar gran daño a un espacio donde la actividad agrícola ya no es relevante. Por ello, los posibles costes sobre la misma deben ser asumidos en aras del desarrollo de la ciudad, de forma que pueda aprovechar las incipientes oportunidades de desarrollo presentes en el actual contexto andaluz.

La funcionalidad de la vega en la dinámica local antequerana

La redefinición de la vega en el actual contexto antequerano, donde se está barajando el tipo de modelo de ciudad para el futuro y su incidencia territorial en el conjunto del municipio, permite abordar los diferentes posicionamientos existentes respecto a su funcionalidad en la dinámica local.

Como ya se ha señalado, en el debate local presente en Antequera sobre lo que pretende y quiere ser a corto, medio y largo plazo, se observan básicamente dos posiciones bastante enfrentadas entre sí. De un lado, estarían quienes desean un progreso basado fundamentalmente en un considerable incremento de la superficie urbana y la apuesta por grandes proyectos. De otro, se sitúan aquéllos que desean un crecimiento acorde con las necesidades locales, que no importe modelos externos y conserve los aspectos positivos de la actual realidad antequerana.

A partir de estos dos grandes bloques discursivos respecto al modelo de avance local futuro, los posicionamientos relacionados con la funcionalidad de la vega en la dinámica local se organizan del siguiente modo:

- a) La zona de expansión "natural" de la ciudad.
- b) Un patrimonio que hay que defender y conservar.
- c) Un sector económico significativo en la economía local.

La zona de expansión "natural" de la ciudad

La defensa de la vega como la zona de expansión de la ciudad proviene de aquellos colectivos que consideran

clave para el futuro local la potenciación de actividades ya existentes en la ciudad -los polígonos industriales-, de forma conjunta con la puesta en marcha de una serie de proyectos que pretenden potenciar la situación geográfica de Antequera y consolidarla como el centro logístico de Andalucía gracias a la materialización de infraestructuras: AVE, aeropuerto, puerto seco, etc.

Para el impulso de dichas estrategias, se parte de la necesidad de tener en cuenta la consideración de nuevos espacios urbanos en los que se puedan llevar a cabo dichos proyectos. No obstante, la colmatación del casco urbano y las propias características físicas del mismo plantean la necesidad de incorporar parte de las zonas hasta ahora tradicionalmente agrícolas, caso de la vega, como medio para solventar la falta de espacio urbano. Tales planteamientos se encuentran acompañados de una mirada hacia la vega centrada en la pérdida de sus usos tradicionales, que pese a reconocer el valor paisajístico de la misma, considera en mayor estima los beneficios que los posibles efectos negativos que se puedan ocasionar.

El máximo exponente de este posicionamiento se puede encontrar en el Plan Estratégico de Antequera (2006) y el avance del Plan General de Ordenación Urbanística de Antequera (2006b); no obstante, a raíz de las elecciones municipales de 2007 dichos planteamientos comienzan a ser matizados, aunque no cuestionados en su totalidad, debido a un cambio respecto al peso de los diferentes partidos políticos en la nueva corporación municipal.

La vega como patrimonio que hay que defender y conservar

Desde esta línea discursiva, se parte de la consideración de la vega como un espacio de gran relevancia local. El hecho de que haya formado parte indisoluble de la historia de Antequera y su significación como una zona de gran peso en la realidad local actual da pie a valorar su paisaje como un importante patrimonio cultural, actualmente en peligro, por lo que se debe a lo considerado como "acciones especulativas".

Estos posicionamientos se han hecho más presentes en la realidad local a raíz de un movimiento vecinal surgido al hilo de la aparición del Avance del PGOU y de una serie de actuaciones en la ciudad -intento de instalaciones de campos de golf, la construcción de grandes complejos hoteleros, etc.-. Se trata de la denominada plataforma Antequera Habitable, que ha aglutinado a un conjunto de colectivos sociales que están en contra de lo que consideran un modelo de desarrollo de la ciudad basado en "macroproyectos, de carácter especulativo, alejados de los intereses locales". A juicio de este movimiento ciudadano, todas las actuaciones mencionadas derivarán en la destrucción de una zona privilegiada desde el punto de vista paisajístico, reducto de una buena calidad de vida y, por encima de todo, rico en agua y biodiversidad:

"Una zona agrícola incomparable, una forma de vida envidiable, una calidad de vida difícil de encontrar, agotamiento de reservas de agua y romper el equilibrio entre naturaleza y cultura. Cuando se llega a esto, aparecen

ruidos, contaminación, atascos, aglomeraciones, delincuencia, estrés, falta de recursos naturales, falta de infraestructuras, todo a cambio de pelotazos urbanísticos y a costa de los votos para elegir unos representantes que luego les engañan y les venden al mejor postor"³.

La vega como sector económico significativo en la economía local

No se puede hacer alusión al papel de la vega en la dinámica local antequerana y no recoger las posturas vinculadas a los pequeños y medianos agricultores a la hora de reclamar las posibilidades laborales y de progreso que ofrece la actividad agrícola en la zona. Si bien es cierto que tal planteamiento conecta perfectamente con el anterior, en este caso se apuesta además por su consideración e incorporación a las políticas locales como un sector económico interesante e importante que oferta, y puede seguir ofertando en el futuro, un importante número de puestos de trabajos e ingresos significativos que contribuyen y contribuirán a la generación de riqueza.

Las dinámicas presentes en la vega

Una vez descritos los diferentes posicionamientos existentes respecto a la funcionalidad de la vega en la dinámica local, se procede a presentar los discursos locales sobre las dinámicas presentes en la vega en la actualidad. Se trata de cuatro líneas discursivas en las que se hace alusión a la vigencia de la actividad agrícola, al debate existente sobre su uso como futuro espacio urbano, a sus potencialidades para el desarrollo antequerano y a las amenazas a las que se enfrenta.

Un espacio agrícola vivo, moderno y competitivo

La primera línea discursiva que alude a las dinámicas presentes en la vega tiene que ver con los procesos vinculados al estado de la actividad agrícola en la misma. Se trata de un posicionamiento que considera como dinámica predominante en la vega el actual proceso de modernización de las infraestructuras agrícolas y el diseño de nuevos proyectos que sobrepasan las formas de cultivo tradicionales -envasadoras y distribuidoras fundamentalmente-. A partir de aquí, la consideración de la vega como un espacio agrícola vivo, moderno y competitivo, resulta la consecuencia lógica de las dinámicas señaladas, permitiendo la generación de importantes recursos económicos.

La defensa de este discurso está realizada fundamentalmente por los colectivos de pequeños y medianos agricultores de la vega y las empresas de transformación agrícola ubicadas en la misma.

¿Un nuevo espacio urbano?

El crecimiento experimentado por la ciudad de Antequera en la última década ha ido acompañado de un proceso de colmatación de la ciudad. De forma paralela a este proceso, ciertas zonas de la vega se han constituido como áreas donde la urbanización es un hecho presente, tangible y que parece no tener vuelta atrás. Por ello, no resulta raro que las reflexiones sobre dicha dinámica estén presentes en los discursos locales a la hora de caracterizar los procesos más importantes que están teniendo lugar en la misma en la actualidad.

Al abordar esta cuestión existen una serie de aspectos compartidos por el conjunto de antequeranos respecto a las características del proceso de urbanización de la vega. En primer lugar se alude a lo reciente del proceso, situando su origen no más allá de una década atrás. En segundo lugar se señala su localización en sitios concretos, las zonas cercanas a la vía del tren, en el camino a Bobadilla y en ciertas zonas entre el camino de Córdoba y Málaga. A continuación, se suelen referir a lo incontrolado del proceso y a su materialización como un hecho consumado, en la que no se ve viable la vuelta atrás, sino su regularización, aunque ello entrañe que el gobierno local correspondiente deba asumir su responsabilidad, por omisión o bien consentimiento indirecto, al permitir su desarrollo y consolidación en los últimos 10 o 12 años. Otra cuestión que se ha de reseñar a la hora de señalar los procesos que han confluído en la dinámica actual de urbanización de la vega es su relación con el incremento del nivel de vida en el municipio y el deseo de disfrutar de una segunda residencia en el campo, aunque también se señala cómo muchas de estas viviendas constituyen en la actualidad la primera y única residencia de sus ocupantes.

Tras este planteamiento general, hay dos variaciones:

- quienes consideran la vega como el "lugar y/o vía de expansión y crecimiento" de la ciudad, ante la colmatación del casco urbano;
- quienes muestran su disgusto y crítica por la pérdida del carácter agrícola de la vega.

En el primer caso, además de las cuestiones ya señaladas, su discurso se relaciona con la colmatación del casco urbano. También le suele acompañar la idea de que la actividad agrícola en las zonas colindantes con la circunvalación y la línea del tren se encuentra en crisis, por lo que extender el límite urbano hacia estas zonas no incidiría mucho en el resto de la vega. Respecto a otras zonas, como el camino hacia Bobadilla o las zonas entre la carretera de Córdoba y Granada, no se suelen pronunciar.

En el segundo caso, además del cuerpo común señalado, se alude a las implicaciones de la pérdida de paisaje que las dinámicas de urbanización están generando. Aquí la progresiva transformación de las formas tradicionales se vincula a la pérdida y transformación de los valores culturales asociados a la misma. Se trata de defender la vega como un paisaje cultural, donde tienen lugar unas determinadas formas de vida que constituyen la expresión singular de la relación de los antequeranos con su marco rural.

Una zona de grandes potencialidades para el desarrollo local

Esta línea discursiva conecta con aquellos colectivos que consideran la vega como el futuro espacio urbano de la ciudad. En este caso, ante una visión de la agricultura como una actividad en crisis y el amplio desarrollo de los polígonos industriales en la última década, se pasa a considerar esta zona como el lugar idóneo para la expansión de la ciudad y la ubicación de una serie de infraestructuras -AVE, el puerto seco y continuar con la ampliación de los polígonos industriales- que permitirían aprovechar las potencialidades de Antequera.

Esta visión la respaldan los colectivos empresariales ubicados en los polígonos industriales, además de ser la visión predominante del Avance del PGOU realizado en el año 2006. También se suman a ella aquellos actores sociales o entidades que consideran, como algo necesario e indispensable para Antequera, la conversión de parte importante de la vega en nuevas áreas urbanas sobre las que poder impulsar un nuevo modelo de desarrollo como vía para atraer capitales e inversiones externas al marco local.

Un espacio amenazado

La consideración de la vega como un espacio amenazado es un posicionamiento vinculado a aquellos colectivos y entidades que muestran su disgusto y crítica por la pérdida del carácter agrícola de la vega, a la par que defienden un modelo de desarrollo acorde con las características de una ciudad media. En este caso, se identifican como amenazas para su paisaje a medio y largo plazo las siguientes cuestiones: el trazado del AVE, el continuo crecimiento de los polígonos industriales y el proceso urbanizador de la vega. Este discurso incluye a grupos ecologistas, plataformas ciudadanas, pequeños y medianos agricultores y residentes en la propia vega.

La ciudad y su localización geográfica

En este apartado se exponen tanto los discursos existentes en Antequera respecto a las características atribuidas a la ciudad, como las percepciones vinculadas a la posición y localización del municipio:

- a) Una ciudad limpia, bien cuidada y manejable.
- b) El corazón de Andalucía.
- c) La plataforma logística de Andalucía.
- d) Andalucía sin maletas.

Antes de abordar las percepciones sociales existentes en Antequera respecto a su zona urbana, se ha de hacer referencia al uso del término Antequera y lo que ello implica. De forma coloquial y habitual, cuando los ciudadanos antequeranos utilizan el término Antequera se están refiriendo a la ciudad, a su casco urbano, por contraposición al campo, donde se incluiría la zona de la vega. En este sentido se hace patente la existencia de unas grandes dicotomías, campo/ciudad, el llano y el monte, que se sitúan como punto de partida de la valoración ciudadana sobre su zona urbana.

Las cuestiones presentes en el imaginario colectivo de los antequeranos respecto a las características propias de la ciudad tienen que ver con cuestiones estéticas, sus dimensiones, las peculiaridades de sus habitantes y los elementos materiales que la conforman y singularizan.

Las valoraciones sobre la ciudad presentes en la sociedad antequerana resultan muy positivas. A la consideración de una ciudad limpia y bien cuidada, en la que se ha puesto mucho énfasis en la consecución de una estética particular, se une su valoración como una ciudad asequible en cuanto a sus dimensiones, donde hasta hace relativamente poco, entre cinco y diez años, había tenido lugar un crecimiento pausado, coherente y sostenible. Respecto a la sociedad antequerana, se la suele calificar de tradi-

cional y cerrada, muy apegada a las formas y tradiciones locales. Todas estas cuestiones se hacen tangibles a nivel discursivo en la materialización de un sentimiento de orgullo por ser antequerano y en la valoración de la ciudad como un magnífico marco donde crecer y vivir dada la buena calidad de vida de la que disfrutaban sus vecinos.

Esta ciudad tan apreciada por sus habitantes dispone, a juicio de los mismos, de un paisaje urbano singular en el que se distinguen claramente el centro urbano, los barrios más antiguos, las zonas de reciente expansión y los polígonos industriales. El centro urbano, verdadero centro neurálgico de la urbe, quedaría delimitado por el entorno de la calle Lucena con la calle Estepa. En esta zona se sitúan el mercado y la casi totalidad de pequeños comercios: tiendas de ropa, comestibles, cafeterías, bares, entidades bancarias, etc.

Como zonas más antiguas se identifican el barrio del Carmen, San Juan y las Peñuelas; como nuevos ámbitos de expansión se hace especial mención al área comprendida entre la rotonda ubicada al final del paseo⁴, en dirección hacia la cuesta de Talavera, y la capilla del Cristo de la Verónica⁵, popularmente conocida como la Verónica. A este sector urbano, caracterizado por haber experimentado un crecimiento basado en grandes bloques de viviendas y grandes superficies -centro comercial y grandes supermercados de alimentación-, se están sumando más recientemente pequeños comercios.

Existen otras áreas también identificadas como de nueva expansión, caso de la zona de Santa Catalina -cercana

a la Verónica- o bien en el entorno del hospital, que no suelen tener la importancia de la zona anterior en los discursos locales al abordar las transformaciones recientes del casco urbano antequerano. En el primer caso se trata de una zona más antigua en el tiempo que la de la Verónica, de uso exclusivo residencial, por lo que no es utilizada como un lugar de paso. En el segundo caso, al tratarse de una zona localizada y categorizada como "las afueras de la ciudad", tras las instalaciones del primer polígono industrial, no se suelen hacer muchas menciones a la misma, pese a ser conscientes del incremento de la construcción de nuevas viviendas en ella.

La última zona a la que suelen referirse los antequeranos al hablar de las diferentes partes que componen la ciudad es el área urbana de Antequera conocida como "los polígonos industriales". En este caso se trata de un espacio localizado a lo largo del camino de Málaga y Granada, funcionalmente vinculado en los discursos locales a la ciudad, pese a encontrarse físicamente a caballo entre la ciudad y el campo, al haberse edificado primero -en los años 70- sobre antiguas huertas cercanas al caso histórico y posteriormente -a partir de finales de los 80- sobre terrenos de la vega. Aunque localmente la denominación usual para referirse al conjunto señalado suele ser la de polígonos industriales, dicho apelativo va acompañado de un conocimiento claro sobre la evolución de los mismos en la localidad, sus denominaciones y su ubicación exacta. De forma general se diferencian de cuatro a cinco grandes zonas: el conocido como polígono industrial -el más cercano a la ciudad, creado en 1977 sobre zona de huertas-, la azucarera -que a menudo suele unirse al an-

terior-, el parque empresarial de Antequera (PEAN), con sus fases 1.ª y 2.ª -a lo largo de la carretera que va hacia Granada- y el centro logístico, proyectado en el cruce entre la carretera de Granada y la A-92.

La clara identificación y localización de los polígonos industriales también va acompañada de un posicionamiento sobre su aportación a la dinámica local. En este sentido se constatan dos tendencias claramente diferenciadas: aquéllos que defienden su existencia y proceso de ampliación como una muestra del dinamismo local⁶, y aquellos otros que consideran que el propio uso de la denominación "polígonos industriales" debe ser cuestionado, al igual que el proceso de expansión proyectado⁷.

Dentro del paisaje urbano descrito, el ingente patrimonio arquitectónico, con la arquitectura religiosa y civil a la cabeza, su arquitectura defensiva y su patrimonio arqueológico constituyen sus principales referentes. A estos elementos se le suman otros, como la peña de los Enamorados y el Torcal, que pese a no encontrarse dentro de la delimitación de la zona urbana de Antequera son mencionados como referentes fundamentales de la ciudad.

El corazón de Andalucía

La cuestión de la localización geográfica de Antequera en el marco andaluz resulta un tema recurrente en los discursos locales sobre la significación de la localidad en el pasado y su potencialidad futura, considerándose, en todo caso, que dispone de una situación estratégica en la comunidad autónoma andaluza.



Vega de Antequera y peña de los Enamorados desde la colina de Menga

De forma general, se puede establecer un posicionamiento generalizado al respecto, donde se destaca la importancia histórica que para la localidad ha supuesto ubicarse "en el principal cruce de caminos de Andalucía"⁸. También se valora de manera muy positiva la potenciación de dicha circunstancia a partir de la década de los 90, con el desarrollo de una serie de infraestructuras, fundamentalmente la A-92 y la llegada del AVE a la estación de Santa Ana. En definitiva, se trata de una cuestión

asumida y valorada por el conjunto de sus vecinos, hasta el punto de asumir la denominación de "corazón de Andalucía"⁹.

A partir de aquí se pueden establecer dos líneas discursivas que persiguen un incremento del desarrollo y la riqueza local. La primera, defendida fundamentalmente por el empresariado local, opta por convertir a Antequera en la plataforma logística de Andalucía. La segunda,

proveniente de las instancias turísticas, propugna la conversión de la ciudad en la base logística para los viajeros que quieran conocer Andalucía.

La plataforma logística de Andalucía

Esta línea discursiva es respaldada fundamentalmente por el empresariado local presente en los polígonos industriales y los colectivos locales que defienden un modelo de desarrollo que aproveche la excepcional ubicación de la localidad en Andalucía. Se trata de un discurso generado a raíz del impulso de grandes infraestructuras y el consiguiente reforzamiento de la localización geográfica de Antequera respecto a las vías de comunicación.

Las cuestiones descritas manifiestan, a juicio de los colectivos mencionados, la potencialidad de la ciudad para su configuración como plataforma logística de Andalucía mediante la consolidación de sus polígonos industriales y la instalación en ellos de centros logísticos de empresas nacionales e internacionales. En defensa de esta propuesta, se alude al establecimiento de varias empresas que han convertido a la ciudad en su punto de referencia para la distribución de sus mercancías por Andalucía¹⁰. Se trata, a juicio de sus defensores, de "una magnífica oportunidad que hay que saber aprovechar", y en la que, en todo caso, el debate sobre el futuro modelo de ciudad y sus implicaciones territoriales tendrá mucho que decir.

Los detractores de esta propuesta son aquellos colectivos sociales que rechazan el crecimiento basado en el desarrollo de grandes infraestructuras, incluido lo que consideran como un vertiginoso crecimiento de los polígonos

industriales. Referente a éstos se alude a que su continuo incremento en relación con la superficie municipal en la última década, además de afectar a la vega por la merma de parte de sus terrenos agrícolas, no se corresponde con las necesidades locales reales, temiendo que estos polígonos se queden vacíos -como ya sucede en numerosas naves de los actuales polígonos industriales- al no existir una política que vincule el desarrollo de estas zonas a las peticiones de las empresas o a la escasez de naves industriales.

Andalucía sin maletas

Bajo el lema "Andalucía sin maletas" se encuentra la segunda posición discursiva, relativa al uso de la situación geográfica de Antequera y las vías de comunicación andaluzas, que supone una continuación del discurso anterior aunque materializado en el sector turístico. En este caso se trata de aprovechar la conformación de Antequera como plataforma logística de Andalucía para el transporte, no sólo de mercancías sino también de viajeros. Esta apuesta, impulsada por el empresariado turístico local -a través del Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Antequera, CIT- y el Área de Turismo del Ayuntamiento de Antequera, propone al viajero convertir a Antequera en la sede de sus pernoctaciones, de forma que cada día pueda desplazarse a diferentes puntos de la región en un viaje de ida y vuelta.

Las estrategias locales de futuro

Como se ha señalado anteriormente, la dinámica actual de Antequera es la de una ciudad en expansión y pleno

proceso de cambio, donde conviven diferentes modos de ver y pensar sobre hacia dónde debe caminar el municipio a corto, medio y largo plazo. La parte más tangible de este proceso, la revisión de su normativa urbanística, en la que se están barajando el desarrollo de una serie de proyectos así como la posibilidad de nuevos crecimientos, va de la mano del posicionamiento de los diferentes colectivos y entidades locales, que en función de su ubicación en el organigrama local, escogen diferentes estrategias para hacer visibles sus inquietudes y propuestas.

En el marco del contexto descrito, los postulados locales relativos a las estrategias de futuro más adecuadas para el municipio pasan inexorablemente por el debate sobre el modelo de desarrollo más adecuado para la localidad y sus consecuencias. Tal debate se plantea a partir de dos posicionamientos diferenciados entre sí, tanto en sus argumentaciones de partida como en los colectivos y entidades que los respaldan.

En primer lugar, se constata la existencia de un modelo de crecimiento donde la necesidad de rentabilizar la estratégica situación de Antequera constituye el principal punto de partida para el futuro modelo de desarrollo local. A juicio de esta línea discursiva, la mejor forma de rentabilizar este valor añadido del que dispone Antequera es la potenciación de las comunicaciones actualmente existentes mediante la llegada de una serie de infraestructuras: los trenes de alta velocidad -en el marco del desarrollo del eje ferroviario transversal Sevilla-Antequera-Granada-Almería-, la creación de un aeropuerto y la creación de un centro logístico de primer nivel -puerto seco- (PLAN,

2008). A estas actuaciones se le debería sumar, a escala local, el respaldo de la actividad industrial, materializada en la ampliación de los actuales polígonos industriales.

La defensa de estos proyectos es un rasgo característico de esta línea discursiva, que argumenta la necesidad de lograr el impulso definitivo mediante el impulso económico y social derivado de la convergencia de los proyectos mencionados. Respecto a los costos derivados de este tipo de desarrollo, podemos establecer dos posturas:

- quienes consideran que se deben asumir los costes ambientales y sociales derivados de este modelo, lo que incluye los posibles impactos en la vega y las formas tradicionales de vida en el municipio;
- quienes, apostando por este modelo, consideran que no debe ser la coartada para justificar cualquier actuación, siendo necesario establecer un equilibrio entre el crecimiento y la potenciación y salvaguardia de aquellas cuestiones que hacen de Antequera un lugar agradable con una buena calidad de vida.

Los colectivos y entidades sociales vinculados a esta línea discursiva pueden considerarse mayoría en la localidad de Antequera. En cualquiera de sus dos vertientes, constituye un posicionamiento abanderado por los principales partidos políticos con representación local, así como por asociaciones de empresarios y comerciantes.

La segunda línea discursiva relativa al modelo de desarrollo idóneo para Antequera se vincula a la necesidad

de garantizar la calidad de vida existente en el municipio y al especial interés por la defensa del paisaje antequerano por excelencia, como es su vega: "...un sitio mítico, de buenos cultivos y campos, con abundancia de agua". Se trata, en palabras de sus defensores, de poner en marcha un tipo de desarrollo "...que no se cargue las cosas buenas que tiene Antequera", y en el que la articulación de grandes infraestructuras se cuestiona como única vía para la ciudad, poniendo sobre la mesa la cuestión de la idoneidad de dichas actuaciones para responder a los problemas locales reales de los antequeranos. En este sentido se establece que la construcción de un aeropuerto, un centro logístico o la llegada del AVE no deben considerarse, a priori, como cuestiones positivas ni negativas, ya que será la materialización de las mismas en el contexto local y las consecuencias derivadas de estos procesos el marco en el que plantear el debate y su idoneidad en función del impacto social, ambiental y económico generado.

Los colectivos sociales identificados con tales planteamientos incluyen fundamentalmente a los pequeños y medianos agricultores, las asociaciones de vecinos de la vega¹¹ y movimientos ecologistas¹². Todos ellos se han unido, junto a otros colectivos locales, en torno a una plataforma ciudadana¹³ que ha permitido hacer visible su postura:

Antequera debe aspirar "a un desarrollo sostenible, europeo, de calidad que respete nuestro patrimonio cultural y ambiental apostando por una economía moderna y diversificada, alejada del modelo del pelletazo urbanístico"¹⁴.

Las transformaciones socioeconómicas recientes

En este apartado se muestran los discursos locales relativos a los cambios recientes en Antequera. En un primer bloque, que podría considerarse temático, se exponen aquellas cuestiones que a juicio de los antequeranos constituyen los cambios más significativos en la historia local en los aspectos sociales, políticos y económicos. Mientras que las cuestiones sociales y económicas se reflejan de forma específica en sendos apartados, los aspectos vinculados a las transformaciones políticas se entrelazan entre ambas, filtrándose en unos casos y refiriéndolas de forma explícita en otros. En un segundo bloque, se abordarán las transformaciones en el paisaje local reflejando los discursos locales sobre los cambios acontecidos en el paisaje rural y urbano.

"Antequera ya no es lo que era...": la percepción local de los cambios recientes en la sociedad antequerana

A la hora de identificar las transformaciones recientemente experimentadas en Antequera, las cuestiones sociales, políticas y económicas se entrelazan, como reflejo de lo acontecido en la realidad. Por ello las referencias de los antequeranos sobre los cambios experimentados en la sociedad local pasan indefectiblemente por las alusiones a estas cuestiones.

La fecha de finales de los 70 y principios de los 80 del siglo XX es localmente asumida como el marco temporal en el que arrancan una serie de procesos que permiten explicar el estado actual de la realidad antequerana. La

década de los 70, por tanto, constituye un punto de inflexión a la hora de poder valorar los diferentes procesos de cambio y las transformaciones experimentadas en el ámbito de lo social, lo político y lo económico. Y si es cierto que el "antes" queda fijado de los 70 hacia atrás, en una secuencia cronológica que abarca como mucho hasta los años 50, es en las postrimerías de la década de los años 80, y sobre todo los 90, cuando comienzan a hacerse socialmente visibles los cambios y las transformaciones recientemente acontecidos en Antequera.

De acuerdo con los marcos temporales señalados, se pueden establecer dos grupos sociales claramente diferenciados. De un lado, quienes han vivido las diferentes etapas anteriormente mencionadas, y por tanto disponen de un conocimiento directo que les permite establecer de primera mano el cambio sustancial que comienza a fraguarse a partir de los 80. De otro, quienes nacieron a finales de los 70 y principios de los 80. En este segundo caso las referencias a la situación local en los periodos anteriores a su fecha de nacimiento provienen de su entorno familiar y las inquietudes personales.

Lo anterior explica por qué en lo relativo a los discursos y posicionamientos locales sobre las transformaciones recientes experimentadas en Antequera, más que la pertenencia a un determinado colectivo social o su perfil profesional, sea la cuestión de la edad la dimensión clave a la hora de identificarlas y valorarlas. Esta situación explica que los cambios identificados y las consideraciones

realizadas al hilo sean semejantes entre grupos de edades similares y diferentes respecto a otros. Esta unanimidad, en cambio, se rompe a la hora de realizar valoraciones sobre la importancia de los procesos en relación con la situación actual de la sociedad local.

Los discursos y posicionamientos locales relativos a lo acontecido en la sociedad antequerana en la última mitad de siglo tienen en común las referencias a profundos cambios en el ámbito económico y político. De forma generalizada, e independientemente del colectivo y/o entidad social que los refiera, se identifican una serie de procesos, percibidos como los responsables de la transformación dada en la localidad en la segunda mitad del siglo XX, a la par que sirven para explicar la renovación dada desde las estructuras sociales hasta los sectores económicos relevantes.

En el imaginario colectivo local, la idea predominante de cambio "para mejor" se refleja, en primer lugar, a través de la ruptura experimentada en el denominado "sistema de grandes familias", en alusión a una estructura social recurrentemente tildada como caciquil y feudal, donde el ejercicio del poder efectivo se basaba en la tenencia de la tierra. En este contexto, las grandes familias de propietarios copaban el poder económico y político, además de disponer de preeminencia social y respaldo de las instituciones religiosas coetáneas. El marco temporal con el que se identifica la estructura social descrita se plantea como una situación a la que se llega a finales del XIX y que permanece sin apenas cambios hasta la década de los 70 del siglo XX.

El panorama social identificado en Antequera a mediados del siglo XX incluye, por tanto, una estructura social fuertemente polarizada, donde las grandes familias de propietarios de tierras y una escasa burguesía comercial y empresarial, conformada por los empleados de las grandes familias y dueños de negocios locales, constituían los grupos sociales más relevantes y poderosos. Frente a ellos se sitúa una gran mayoría de población jornalera, sin apenas recursos económicos ni margen de acción, que a su vez sostenía a los grandes propietarios con su trabajo.

La tendencia en la organización descrita comienza a truncarse, como se ha señalado anteriormente, a finales de los 70, principios de los 80, si bien se considera que no es hasta los inicios de la década de los 90 cuando los cambios se vislumbran con claridad. A partir de aquí las referencias respecto a las razones que explican el nuevo panorama incluyen varias cuestiones.

El principal cambio identificado es el del declive de las grandes familias y la ruptura con un panorama social de fuertes desigualdades. La nueva realidad, donde a las grandes familias "ya sólo les queda el nombre", es caracterizada por la población local como una sociedad plural, con posibilidad de expresión y muchas menos distancias entre los diferentes sectores que la componen. Aunque este proceso, en su conjunto, es claramente asumido por la mayor parte de la población local, desde los diferentes grupos de edad y colectivos sociales se pone el acento en cuestiones distintas a la hora de establecer cuáles han sido los hechos que han actuado como catalizador en un proceso de cambio tan significativo.

La ruptura de la estructura social basada en las grandes familias de propietarios es un tema al que otorgan mayor importancia los antequeranos que vivieron en las décadas de los 50 a los 70. En este caso se insiste en las fuertes diferencias sociales existentes, materializadas en una estructura social jerárquica y desigual. De un lado, se hace alusión a un pequeño grupo de propietarios de tierras -con fuerte presencia de nobles y aristócratas- y sus empleados directos, respaldados por las instituciones religiosas, que ostentaban no sólo el poder económico sino también el político. De otro, se sitúa a la mayor parte de la población local sometida al grupo anterior mediante un estricto control social. Para este grupo, además, las condiciones de vida se identifican con la existencia de grandes limitaciones económicas y la falta total de libertad en lo que respecta a sus decisiones vitales.

Parejo a las anteriores consideraciones, desde este colectivo se suele insistir en que, si bien la situación actual refleja un panorama radicalmente opuesto, todavía quedan reminiscencias de aquella estructura jerárquica donde unos pocos "tenían todos los privilegios":

A las "grandes familias sólo les queda el nombre" aunque "todavía existen restos de una nobleza rancia, vinculada a las familias de los grandes propietarios, que viven fuera, y a las que resulta costoso mantener sus casas".

Desde los colectivos y entidades sociales donde prima la presencia de técnicos y profesionales que vivieron de primera mano los cambios acaecidos en la década de los 80, la atención se centra, en primer lugar, en la relación exis-

tente entre la llegada de la democracia y la extensión de la educación y, en segundo lugar, en la sustantiva pérdida de peso de lo religioso en la organización social.

El acceso universal a la educación y la posibilidad de cursar estudios superiores se considera como la vía que sentó las bases para la ruptura del sistema tradicional de clases al facilitar la movilidad social y el cambio del estatus:

"La llegada de la democracia coincide durante los 80 y sobre todo los 90 con la extensión del acceso a la educación que permite un crecimiento cultural -cualquier familia de cualquier nivel podía tener acceso a la Universidad- y eso permitió el desarrollo de una estructura social muy diferente a la que existía en los 60 y 70".

La mención a la pérdida de peso de lo religioso en la organización social local como elemento sustancial en la transformación experimentada en Antequera desde los 80 se explica a partir del papel otorgado a las instituciones religiosas en el sostenimiento de las estructuras sociales tradicionales. La consideración de éstas como entidades garantes del poder establecido, y por ende "un freno importante a la hora de romper con las tradiciones y la estructura social predominante", explica la importancia otorgada a la ruptura del predominio de dicha entidad en la nueva configuración social, donde lo religioso pasa de impregnar el conjunto de ámbitos de la dinámica social -pública y privada- a formar parte del ámbito privado de los individuos. Dicha consideración, no obstante, se acompaña de la constatación del fuerte arraigo de las

creencias religiosas en la sociedad local y su materialización a través de las hermandades religiosas, cuya presencia en la sociedad local es muy importante. Las circunstancias descritas derivan también en la consideración de la existencia de grandes contradicciones en la localidad, pues si bien en la teoría se trataría de una sociedad muy conservadora ideológicamente y muy religiosa, son las fuerzas políticas de izquierda las que han obtenido la mayoría en casi todas las elecciones locales.

Los aspectos relacionados con la llegada de la democracia, la posibilidad de expresarse y de disponer de derechos individuales y universales son las cuestiones donde ponen el acento los grupos de edad más jóvenes. En este caso, el hecho de que sus experiencias vitales queden vinculadas a los años 80 en adelante explica la conexión entre sus referencias y la llegada de la democracia, incluyendo la nueva realidad planteada por dicha circunstancia.

Por encima del acento otorgado por los diferentes colectivos y actores sociales respecto a las transformaciones recientes acaecidas en la sociedad antequerana, existe una idea compartida respecto al hecho de que la localidad ha experimentado un proceso de apertura que aún no ha finalizado. Fruto de las dinámicas descritas, se considera que la sociedad local actual "no es tan cerrada, sino cada vez más abierta", pues "se van rompiendo moldes", aunque siga siendo tradicional en muchos de sus aspectos.

Las consideraciones anteriores, aunque puedan parecer incompatibles, no hacen sino reflejar la asunción progre-

siva por parte de la población local de nuevos valores y el proceso de interacción de éstos con los valores tradicionales, que a su vez están experimentando modificaciones y/o adaptaciones. En este sentido, resulta interesante señalar cómo la existencia de relaciones entre los diferentes actores y colectivos locales con agentes y entidades del exterior de Antequera marca de forma indefectible las consideraciones hacia el estado del proceso de apertura social antes mencionado.

En el caso de vecinos y entidades cuyas relaciones incluyen de forma mayoritaria a colectivos e individuos oriundos de la localidad, se pondrá el acento en el hecho de que todavía es una sociedad cerrada y tradicional, o bien que está iniciando un lento proceso de apertura. En cambio, cuando se trata de vecinos y entidades cuyas relaciones incluyen, además de los grupos anteriores, a colectivos y vecinos no nacidos en Antequera, y que además realizan con cierta frecuencia salidas de la localidad, se pondrá el acento en el progresivo proceso de apertura y el importante cambio social experimentado en las últimas décadas. De hecho, desde este colectivo se insiste en cómo Antequera hoy en día "es una ciudad abierta y acogedora al turista, que sabe atender sus necesidades", valorando de forma muy positiva sus aportaciones al proceso de apertura de mentalidad experimentado en la localidad:

"...El proceso de llegada de personas de fuera también está aportando su grano de arena a la apertura de las mentalidades, dejando la estructura social tradicional cada vez más de lado".

Desde este colectivo, además, se esgrimen una serie de argumentos que a su juicio explican el hecho de que hasta hace poco la sociedad se caracterizase por su ensimismamiento, a la par que vendrían a explicar por qué todavía hoy en día una parte importante de la misma continúa siendo clasificada como "cerrada y tradicional".

Las cuestiones referidas para explicar estas aseveraciones se orientan a establecer una correlación entre la gran presión social desarrollada en la posguerra, unido al fuerte control social impuesto, y las reminiscencias de estos hechos en la organización social actual. Respecto a esta última cuestión, se señala la escasa capacidad reivindicativa de la sociedad actual, a excepción de la unificación de intereses en los "temas de trabajo, para las empresas", pues en otros ámbitos de la dinámica social sigue vigente el "no te metas donde no te llaman".

De forma pareja a las afirmaciones anteriores, se suele insistir en los cambios producidos a medida que "las nuevas generaciones van creciendo", dando lugar a la difuminación de estas actitudes y sus comportamientos como consecuencia de la llegada de la democracia y sus formas, incluido el acceso a la educación. Por el contrario, el ensimismamiento y la escasa reivindicación social se han mostrado y se muestran patentes aún "en la gente más mayor que ha estado metida en sus vidas, sus cosas".

En todo caso en lo que ambos discursos están de acuerdo es en que "Antequera ya no es lo que era". De una fuerte estructura social, dominada por los grandes propietarios,

se ha pasado a una sociedad democrática que ha ido acompañada de importantes cambios en lo económico.

"Cada vez somos menos pueblo": los discursos locales en torno a las transformaciones económicas recientes

Si bien es cierto que los antequeranos al utilizar el término Antequera hacen referencia al ámbito urbano del término municipal, esto no significa que omitan lo rural -y el conjunto de anejos- como elementos integrantes de la realidad social, política y económica que constituye el municipio antequerano en la actualidad. Otra cuestión es la valoración del peso de las actividades desplegadas en la parte rural y urbana de la ciudad, al caracterizar la estructura económica de la localidad -tanto en el pasado reciente como en la actualidad-, así como las dinámicas socialmente identificadas en uno y otro.

Si atendemos a los discursos locales sobre las transformaciones económicas recientes, se encuentra presente la idea de que la localidad se halla inmersa en un proceso de transformación -iniciado a finales de los 70, comienzos de los 80- responsable de la transición desde una sociedad rural, eminentemente agrícola, basada en la gran propiedad y con una mentalidad inmovilista, hacia una sociedad cada vez más urbana, con una diversificación económica importante, donde el campo es uno más de sus sectores económicos, aunque no el más significativo, y una posición estratégica en el contexto andaluz.

Los cambios socialmente identificados en el sector agrícola se materializan tanto en lo relativo al conjunto de

actividades económicas locales como en los planteamientos de quienes lo explotan. La estructura social tradicional descrita en el apartado anterior reflejaba la existencia de un pequeño grupo de grandes propietarios de tierras frente a una gran masa social sin recursos, dependiente de los primeros. La traslación de dicha organización al ámbito económico daba lugar a un sistema local organizado en torno al sector agrario, con unos propietarios absentistas. La mayor parte del año la pasaban en su residencia habitual, localizada fuera de Antequera, normalmente en capitales de provincia o en la capital del país, relacionándose exclusivamente en el marco de su círculo social a la par que vivían de las rentas. Esta lógica inmovilista también era trasladada a la explotación de la tierra y a la gestión de sus recursos.

La modificación de la situación anterior requería de un cambio sustantivo en el modelo social establecido tanto para quienes ostentaban el poder como para quienes desempeñaban las tareas del campo. A escala local, es la llegada de la democracia -con sus nuevas formas y objetivos- y el cambio en la situación económica experimentado desde finales de los 70, pero sobre todo en los 80, el contexto mayoritariamente identificado como el fin del sistema económico tradicional. A partir de este momento, los cambios socialmente identificados en el sector agrícola señalan dos tendencias: la disminución de su peso respecto al conjunto de la economía local y un cambio en la mentalidad de quienes lo explotan.

Frente al protagonismo pasado de las grandes propiedades, donde todavía la sociedad local reconoce e indica

su tendencia al monocultivo, a la par que señala lo que considera una rentabilización conservadora de sus recursos, se pone especial énfasis en la presencia de nuevos grupos sociales -tanto locales como foráneos-, derivados en parte de la riqueza generada en los nuevos sectores económicos. Un exponente de ello, aun siendo conscientes de las dificultades por las que pasa el sector agrícola, es la alusión a las iniciativas vinculadas con el envasado y comercialización de los productos de la vega¹⁵, donde las empresas Alsur¹⁶, Hojiblanca¹⁷ y Horticultores El Torcal¹⁸ son mencionadas de forma recurrente en los discursos locales como referentes clave en el proceso de cambio de mentalidad experimentado en el campo y la generación de riqueza, en contraposición con la escasa importancia local otorgada al sector agrícola a la hora de valorar su peso en la economía local.

Las alusiones a los nuevos sectores económicos en torno a los que gira la estructura económica actual en Antequera incluyen, a partir del proceso de transición descrito, la enumeración de otras actividades presentes en la realidad local y la ponderación de su importancia respecto al conjunto de la economía local.

Más allá de la actividad agrícola, las actividades socialmente identificadas con el ámbito urbano abarcan el comercio tradicional, la industria, la construcción y el turismo. El comercio tradicional incluye el desarrollado en el casco urbano, en sus calles centrales, lugar donde se localiza una actividad que ha abastecido a la comarca hasta la reciente mejora de las comunicaciones con Málaga. En este caso se establecen diferencias entre

aquellos comercios regentados por sagas familiares o de gran tradición en la localidad, frente a otros más recientes, pero que en todo caso continúan contribuyendo al mantenimiento de un sector -como ha sucedido en la agricultura- muy presente en la vida económica local del último siglo.

El desarrollo de la actividad industrial reciente dispone de dos claros referentes en la percepción social de los antequeranos: "la azucarera" y "los polígonos industriales". Como punto de partida se señala la escasa presencia, a priori, de dicha actividad en la historia de la localidad. A continuación se menciona a "la azucarera"¹⁹ como "la actividad industrial más importante en el pasado reciente", para enlazar, a continuación, con "el crecimiento espectacular" experimentado por los polígonos industriales a partir de los años 80.

Respecto a los polígonos industriales, a nivel local y de forma mayoritaria, se suele insistir en cómo las actividades desarrolladas en ellos no tienen que ver con la actividad fabril en sentido estricto, aunque ello no ha supuesto un obstáculo para conformar un espacio dinámico donde se combinan diversos usos: desde fábricas de aluminio y puertas a talleres y almacenes, pasando por hoteles y restaurantes e incluso centros logísticos en torno a la alimentación. Todo ello da lugar a su valoración como un recurso muy relevante en la economía local, no ya sólo por sus aportaciones económicas, sino también por ser considerado un claro exponente de la enorme iniciativa empresarial y comercial presente en el municipio. De hecho, en el discurso predominante sobre

los polígonos industriales²⁰ éstos son percibidos como espacios muy dinámicos en pleno proceso de expansión, en absoluto agotados, cuya aportación a la economía local resulta sustantiva.

La construcción es otro de los nuevos sectores identificados dentro de la organización económica actual de Antequera. El bum experimentado por el sector en los últimos años en todo el país, y la traslación de dicha dinámica a Antequera, es el argumento mayoritario a la hora de explicar su rápido crecimiento. Además se señala la llegada de capitales foráneos con nuevos proyectos, a la par que se pone de manifiesto la conformación de Antequera como proveedora de mano de obra de la construcción para toda la costa de Málaga, beneficiándose desde los años 60 muchos antequeranos orientados hacia este sector.

El turismo es calificado por los antequeranos como una actividad económica reciente, aunque hasta hace 5 o 6 años apenas existían infraestructuras para albergar a los visitantes. No obstante se considera una actividad con gran potencial, en proceso de consolidación, y donde Antequera tiene y puede decir tanto como otras ciudades medias andaluzas. En este sentido se pronuncia el conjunto de empresarios turísticos, cuyas estrategias de futuro pasan por la consolidación de Antequera como un reclamo turístico donde el patrimonio y la gastronomía se unen a la práctica deportiva y la visita a sus parajes naturales.

El desarrollo de las infraestructuras, si bien no constituye un sector económico en sí mismo, es un tema recurrente

en discursos locales relativos al despegue económico experimentado por Antequera en las dos últimas décadas y que se corresponde con el desarrollo de los nuevos sectores económicos. La construcción de nuevas infraestructuras a partir de 1992 se relaciona con la ubicación de Antequera y la rentabilidad económica obtenida por los diferentes sectores económicos como consecuencia de su posición. La asunción de dicho planteamiento por el empresariado local da lugar a la apuesta por la consolidación de Antequera como centro logístico de Andalucía –ya sea de bienes o de personas–, percibiéndose como una potencialidad local que comienza a consolidarse, abriendo una importante vía de desarrollo en un futuro inmediato.

La valoración de los nuevos sectores económicos respecto a la realidad local coincide en la importancia actual, pese a sus problemas, del conjunto de la actividad empresarial. Ya sea mediante el comercio desarrollado en el casco histórico –tanto el tradicional como los nuevos negocios–, o a través del conjunto de actividades desarrolladas en los polígonos industriales, y sin obviar los nuevos proyectos de oferta turística y deportiva, el sector empresarial es considerado como la punta de lanza de la dinámica económica local. A estas actividades le siguen la construcción y las actividades agrícolas.

El proceso de transición de una sociedad eminentemente agrícola a una sociedad diversificada, con un crecimiento urbano importante en los últimos años y gran presencia de la actividad empresarial en el conjunto de sectores económicos, incluidos el agrícola, permite

reflexionar a los antequeranos sobre el peso de las dimensiones rural y urbana de Antequera para su caracterización actual.

Los discursos locales que abordan esta cuestión se establecen a partir de dos puntos de partida bien diferenciados: la ponderación de la extensión territorial de las zonas rurales y urbanas respecto a la totalidad del término municipal y el peso de las actividades económicas desarrolladas en cada uno de estos ámbitos en la economía local.

Las consideraciones del carácter urbano/rural de Antequera, a partir de las dos perspectivas indicadas, no dan lugar a un debate de cifras respecto a la extensión de su término municipal (814 km²), del que se tiene claro que es el más grande de la provincia de Málaga, ni en el número de sus 45.000²¹ habitantes –de los que 7.000 residen en los anejos–, y ni siquiera aparecen las denominaciones pedanías, núcleos diseminados o entidades locales autónomas, pues todos estos núcleos se denominan localmente como anejos²².

Los colectivos sociales que caracterizan a Antequera como eminentemente rural destacan la mayor presencia en el conjunto de la ciudad de espacios rurales, sin olvidar los anejos. En este caso ponen especial énfasis en la valoración de la extensión de las zonas rurales respecto al conjunto del término municipal.

Los argumentos utilizados por los agentes y entidades sociales identificados con esta postura –profesionales en

general y profesionales con conocimientos de la evolución urbana, colectivos locales que apoyan la preservación de la dimensión cultural del paisaje y asociaciones vecinales- remiten tanto a la posición y ubicación de la ciudad, "enclavada en el paisaje", como a la fuerte presencia de lo rural respecto a la totalidad de su territorio, dando por sentado que supone la mitad del mismo. Del mismo modo, se señala que esta tendencia rural está muy presente en la zona urbana, haciéndose fácilmente visible para la población local y sus visitantes a través de gran cantidad de elementos e hitos:

"Las puertas de la ciudad están muy cerca. Tú vas al castillo y estás en el río y acabas de andar los últimos metros de la calle Estepa y estás en el campo. Tú estás en los dólmenes y hay una parte que ya está ahí, el campo".

El apoyo a la preservación del paisaje desde los colectivos locales que apoyan su dimensión cultural se asienta sobre tres ideas: la parte rural tiene mayor presencia en el conjunto del término municipal de Antequera, la importancia de la vega como patrimonio cultural y paisaje inseparable de la ciudad, y la importancia simbólica de algunos elementos presentes en la parte rural de Antequera tales como la peña y el Torcal.

En el caso de las asociaciones vecinales, la dimensión eminentemente rural de Antequera se establece, aunque de forma tangencial, a partir de las reivindicaciones relativas a la mejora de las condiciones -fundamentalmente los accesos- y servicios públicos prestados en ellos. En su discurso ponen de relieve la necesidad de tener en

cuenta a estos núcleos de población rural que también forman parte de la realidad denominada Antequera.

Los colectivos sociales que caracterizan a Antequera como eminentemente urbana lo hacen a partir de una comparación entre las actividades económicas desarrolladas en el ámbito rural y urbano y su peso en la economía local actual. Su valoración de las actividades desarrolladas en la parte urbana de Antequera como aquéllas de mayor peso en la economía local respalda sus posicionamientos.

El grupo más identificado con esta línea discursiva suele ser el empresariado local, incluidas las asociaciones que lo representan. Sus actividades se desarrollan en el ámbito urbano, comprendidos los polígonos industriales, e incluyen la construcción, el turismo, el comercio y los servicios. En este caso, el conjunto de colectivos mencionados parte de la idea de que si bien respecto a su extensión Antequera es mitad rural, mitad urbana, "lo urbano va ganando ya que el peso agrícola se ha perdido". Sus argumentos se centran en la relación existente entre las actividades económicas desarrolladas en el ámbito urbano de la ciudad y el modelo de ciudad, y las consecuencias de dicha interacción: un proceso de expansión de su casco urbano y una dinámica de diversificación económica que están sentando las bases de una ciudad cada vez más abierta²³.

El caso de los representantes de los distintos partidos políticos supone una excepción a las consideraciones y posicionamientos señalados, pues al considerar la di-

mensión urbana y rural de Antequera suelen hacer alusión a cómo las referencias sociales de los antequeranos en el día a día y, de forma coloquial, a menudo se refieren exclusivamente a Antequera ciudad, dejando de contemplar los anejos, pese a su importante extensión. Por ello, en lo relativo a la caracterización de Antequera como una realidad urbana y/o rural, establecen la necesidad de realizar una diferenciación previa donde se incluyan tanto las cuestiones relacionadas con la ponderación de la extensión territorial de las zonas rurales y urbanas respecto a la totalidad del término municipal, como las relativas al peso de las actividades económicas desarrolladas por cada uno de estos ámbitos en la economía local.

Si se está hablando de la ciudad de Antequera y su entorno rural, se señala que lo urbano estaría por encima de lo rural, tanto en extensión como en peso de los sectores económicos existentes en ella (40% rural frente a 60% urbano). En cambio, si se tiene en cuenta a Antequera y el conjunto de sus anejos, esto es, a la totalidad del término municipal, la dimensión rural se hace aquí más evidente (60% rural frente a 40% urbano), tanto por la extensión territorial como por la relevancia de las actividades vinculadas al campo.

Los cambios en el paisaje antequerano

Los planteamientos respecto a las transformaciones en el paisaje antequerano pasan, en primer lugar, por la valoración sobre si éstas han tenido lugar o no. A continuación se establecen los ámbitos donde se considera que han tenido lugar, seguido de su valoración, para



El cerro del Castillo desde las inmediaciones del dolmen de Viera. Al fondo, el arco calizo



Ocupación residencial en las inmediaciones del río de la Villa. Al fondo, la Peña de los Enamorados



En primer término, El Caminante, escultura de Miguel García en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Al fondo, la vega y las primeras colinas olivereras

finalizar con una reflexión sobre las consecuencias sobreenvenidas.

La cuestión de la edad también resulta clave a la hora de valorar el grado y profundidad de las transformaciones generadas en el paisaje antequerano. Esta situación explica que los temas mencionados en determinados tramos de edad sean similares entre sí y diferentes respecto a otros. Al igual que sucedía con las consideraciones en torno a las transformaciones sociales, políticas y económicas, la fecha de finales de los 70 y principios de los 80 es localmente asumida como el punto de inflexión que permite explicar el estado actual del paisaje antequerano.

Por tanto los años 70 suponen un marco temporal a partir del cual se establecen las comparaciones a la hora de poder valorar los cambios. Si es cierto que “el antes” que-

da fijado de los 70 hacia atrás y en un marco temporal que llega en la memoria colectiva hasta los 50, es la década de los 80 -ya a finales de la misma-, y sobre todo los años 90, el marco temporal contemplado para establecer las transformaciones acontecidas recientemente en el paisaje antequerano.

La edad es una variable que explica tanto la unidad de criterio respecto a las diferentes generaciones a la hora de abordar las transformaciones paisajísticas como las temáticas tratadas. Quienes han sido partícipes de la vida local en las décadas previas a los 70 disponen de una visión diacrónica de lo acontecido en la localidad y su paisaje.

Estas circunstancias explican el hecho de que sus observaciones incluyan planteamientos globales sobre los procesos acontecidos en el campo y la forma en que la

ciudad ha ido expandiéndose sobre éste. Por el contrario, para los vecinos cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90, las observaciones suelen ser más puntuales y centradas básicamente en el ámbito urbano.

“Hay paisajes que han cambiado mucho y otros que no”: la visión diacrónica del cambio en el paisaje antequerano

Como ya se ha señalado, dentro del primer colectivo las referencias más presentes tienen relación con lo acontecido en el paisaje rural. Los cambios mencionados en este ámbito constituyen la conexión entre lo sucedido en este paisaje y las principales dinámicas recientes identificadas por los antequeranos en el apartado anterior: la ruptura del sistema tradicional agrícola de grandes propietarios y su visualización a través de la venta y/o abandono de sus grandes propiedades -incluidos los inmuebles de los que disponían en el campo y en la ciudad-. Además, la

democratización en el acceso a la tierra se ha traducido en una compra de pequeñas extensiones de terreno y la construcción de viviendas, tanto de primera como segunda residencia, aunque la actividad agrícola continúe presente bajo nuevas formas.

Dentro de la ciudad, los cambios identificados se relacionan con la consolidación del núcleo urbano mediante la mejora de su caserío, con especial énfasis en la conservación del patrimonio arquitectónico²⁴, la mejora de los accesos y la expansión de la ciudad hacia el campo, señalando la desaparición de la zona de huertos y la importante disminución del caudal del río, a los que se consideran importantes referentes paisajísticos tradicionales ya desaparecidos -en el caso de los huertos-, o bien en franco declive -caso del río de la Villa-.

Además de la diferenciación entre el campo y la ciudad al identificar los cambios recientes, dentro de cada uno de estos ámbitos los procesos señalados también disponen de una zonificación concreta en cada zona. En el ámbito rural, las dinámicas más destacadas en las zonas de la vega son las relativas a la disminución de las actividades agrícolas y la presencia de nuevas dinámicas, caso del proceso urbanizador. El cambio acontecido en la vega a raíz de la interacción de ambas dinámicas es valorado de forma diferenciada en función de la importancia otorgada a ambos procesos.

Para quienes inciden en un cambio importante en la dinámica tradicional de la vega, donde se ha pasado de un predominio exclusivo de la actividad agraria en los 60

y 70 a la aparición de viviendas unifamiliares -primero en los 80 como segunda residencia y ya a partir de los 90 como única residencia-, en las zonas de la vega limítrofes al casco urbano y en la carretera de Bobadilla, el cambio experimentado ha sido muy significativo:

"La vega ha cambiado una barbaridad, se ha inundado de chalet (sic) que han surgido como naves de aperos con piscinas. La vega no se parece en una castaña a lo que era en los 60-70. Está llena de chalet con piscinas ¡A ver si somos capaces de contar cuántas casas hay!"

De forma pareja a esta argumentación, desde el colectivo de profesionales y técnicos especialistas en patrimonio local se señala, además, las implicaciones derivadas de la desaparición de la estructura territorial basada en los grandes propietarios. En concreto se alude a la pérdida del patrimonio de inmuebles dispersos en la vega, que conformaban una imagen paisajística tradicional "a modo de inmenso tapiz verde salpicado de cuanto en cuanto por las cortijadas" en grave peligro de desaparición:

"de un caserío disperso y una estructura de la tierra de grandes extensiones se ha pasado a un proceso de parcelación y aparición de casas y naves".

No obstante, también se indica cómo algunas de estas construcciones tradicionales se están recuperando, aunque de forma muy reciente y en número escaso, para el uso turístico o bien como lugares de residencia de extranjeros afincados en la Costa del Sol asentados en Antequera, donde han encontrado un lugar tran-

quilo para descansar y relajarse. Por último se señala cómo en algunas ocasiones este mismo proceso está provocando cambios sustantivos en los inmuebles afectados, mientras que otros están suponiendo la salvaguardia de algunos elementos de este importante patrimonio local²⁵.

Por el contrario, cuando la referencia a los cambios experimentados en la vega se centra en las transformaciones acontecidas en su actividad agrícola tradicional, si bien se considera que esta actividad ya no tiene la importancia de antaño ante la crisis del sector, se incide en que los procesos urbanizadores de la vega sólo afectan a la parte más cercana y visible al casco urbano, de forma que son las zonas de la vega más alejadas de éste, hasta la A-92, las que hoy en día, y con propiedad, se pueden y deben denominar vega todavía en el sentido tradicional, pues el proceso urbanizador señalado no está suponiendo la desaparición de este lugar como espacio agrícola de interés local al seguir cultivado y generando importantes ingresos económicos.

En el ámbito urbano, las transformaciones identificadas por quienes han sido partícipes de la vida local en las décadas previas a los 70 se centran, en primer lugar, en los cambios acontecidos en el borde este de la ciudad, donde se señalan la desaparición de los huertos tradicionales y la tremenda disminución del caudal del río de la Villa. Respecto al ámbito estrictamente urbano, se pone el acento sobre la mejora del caserío en general, además de la regeneración de ciertas zonas tradicionalmente consideradas deprimidas por parte de la población local.

La desaparición en los 70 y 80 de la zona de huertos existente en el sector este de la ciudad, sobre los que se construyeron las instalaciones del polígono industrial a finales de los 70, es una cuestión muy señalada al comenzar a abordar las transformaciones recientes de la ciudad. Esta actuación en los 70 supuso la configuración de la futura zona industrial de Antequera, ya que “el valle de los caídos”²⁶ sentó las bases para las sucesivas ampliaciones y consolidación de la zona de polígonos industriales de la ciudad. Su ubicación a lo largo de la salida hacia Málaga y Granada es percibida localmente como el primer paso de expansión urbana de la ciudad fuera de su emplazamiento tradicional en torno a su casco histórico y hacia la vega. Tras la referencia hacia lo que es considerado por este colectivo como la primera ampliación de la ciudad fuera de su casco histórico tradicional, el discurso se centra en señalar la disminución del caudal del río de la Villa, tanto en su curso, del que se comenta que “apenas lleva agua”, como en su nacimiento, donde el agua brota de forma natural y es denominado el nacimiento del río de la Villa²⁷.

Las razones esgrimidas para explicar el cambio radical en el caudal del río y sus márgenes aluden al hecho de que este río sea el agua que abastece a Antequera para su consumo humano. El incremento del uso de este recurso, paralelo a la disminución de las precipitaciones, está en la base de este cambio que ha supuesto la disminución del caudal del río hasta el punto de que “apenas lleva caudal”. Para este colectivo la pérdida de los huertos, así como el estado del río, suponen unos cambios importantes en el paisaje urbano que remite a décadas

pasadas. No obstante, la desaparición de los huertos y su sustitución por los polígonos no se valora de forma negativa al considerar que la actividad desarrollada en ellos ha generado, y está generando, riqueza para el conjunto de la población. No sucede lo mismo con los cambios acontecidos en el río de la Villa, evaluados muy negativamente al considerar que se ha perdido un referente paisajístico local muy importante y sobre cuya futura recuperación se manifiestan muy escépticos.

Respecto al ámbito estrictamente urbano, se pone el acento sobre la mejora del caserío del casco histórico a través de una serie de actuaciones que comenzaron en los 80. Estas actuaciones incluyeron obras de rehabilitación del conjunto del caserío urbano, desde el acondicionamiento de viviendas hasta la construcción de nuevos edificios, e importantes intervenciones sobre el patrimonio local. Todo ello sin dejar de hacer mención a la labor de limpieza de sus calles y la regeneración de ciertas zonas tradicionalmente consideradas deprimidas por parte de la población local, como el caso del cerro de la Cruz.

Desde este colectivo se insiste también en otra consecuencia derivada de las actuaciones realizadas en la totalidad del casco urbano: la configuración de una imagen de conjunto coherente donde se han respetado las tendencias históricas, al poner en valor sus edificios representativos, y se ha logrado un núcleo urbano más adecuado para residir. En este caso, las intervenciones sobre el casco histórico y los cambios derivados de ellas se valoran de forma muy positiva al relacionarlos con la

mejora de la calidad de vida de sus residentes, pese a las carencias específicas y problemáticas derivadas de la ampliación de la trama urbana y el incremento de población –el tráfico, fundamentalmente–.

Los discursos locales sobre la dinámica urbana reciente

Como se ha señalado anteriormente, las referencias locales de la ciudadanía cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90 se caracterizan por realizar unas observaciones centradas en el ámbito urbano. El ámbito rural se encuentra la mayor parte de las veces desvinculado de sus experiencias –a menos que se resida en la vega y se tenga relación directa con quienes la explotan– y su percepción social sobre lo rural en relación con Antequera se establece mediante la constatación física de la existencia de la vega –que no del campo– y de anejos que también forman parte del término municipal, constituyendo hábitats dispersos y rurales, a diferencia del carácter urbano atribuido al núcleo de Antequera, considerada una ciudad.

El discurso respecto a la ciudad y los cambios recientes experimentados en ella, por parte de los agentes y entidades cuyas experiencias vitales se vinculan a los 80 y 90, se centra en señalar cómo las zonas históricas de la ciudad han cambiado poco y cómo en todo caso la profunda renovación de su caserío ha respetado y puesto en valor su ingente patrimonio, sus plazas y sus calles. Bajo la expresión “se ha mantenido lo auténtico”, desde estos colectivos se hace especial mención al reforzamiento “del carácter arquitectónico de Antequera” a raíz de las actua-

ciones desarrolladas en el caso histórico. Dichas acciones, en su opinión, se han materializado en una conjugación de los aspectos socialmente identificados como tradicionales en el urbanismo antequerano que tienen que ver tanto con los materiales -el uso del ladrillo-, como con determinados colores, cierta homogeneidad en el formato de las construcciones y escasa altura en numerosos edificios religiosos -iglesias y conventos-, amén de varias plazas salteadas de casas palacio.

Otra cuestión presente en esta línea discursiva es la relativa al significativo crecimiento experimentado por la ciudad desde 2000. En este caso, las valoraciones del proceso no son unitarias ni respaldadas de la misma manera, variando en función de la consideración positiva o negativa del mencionado proceso. El discurso mayoritario respalda la idea del crecimiento urbano recientemente experimentado como una cuestión positiva, si bien de forma paralela se señala lo reciente del proceso y su rapidez. A partir de estos presupuestos, su valoración favorable sobre el crecimiento urbano parte de la constatación de la creación de nuevas zonas, incidiendo en que este cambio se hace especialmente visible en la sustancial transformación y ampliación experimentada por la ciudad en torno a las entradas/salidas de la misma y en la presencia de nuevos proyectos orientados al turismo y deporte.

Quienes valoran de forma negativa el crecimiento urbano experimentado en los últimos años no critican el proceso en sí mismo, sino la forma en que éste ha tenido lugar, aludiendo a la pérdida de relación entre las

nuevas zonas urbanizadas y la personalidad propia del casco histórico. A partir de la expresión "la ciudad crece sin gracia", esta posición discursiva minoritaria resalta la idea de la similitud de estas nuevas áreas, caracterizadas por grandes bloques de viviendas, con las de otras nuevas zonas de otros núcleos urbanos, haciendo hincapié en la responsabilidad tanto de las autoridades locales como de los promotores por su escasa calidad y falta de criterio a la hora de conformar nuevo tejido urbano. En este caso, la falta de criterio a la hora de gestionar el crecimiento urbano por parte de los responsables locales también se relaciona con el afloramiento cada vez más importante de viviendas en la vega, desvirtuándose parte de su valor como "tierra de labor" ante el crecimiento desmesurado de las construcciones rurales que bajo la denominación "naves de aperos" encubren chalés con piscina.

Accesos, límites e hitos

Los accesos a la ciudad

En este apartado se refleja cómo se hace patente la existencia de una consideración diferenciada en los discursos locales a la hora de valorar la importancia de los accesos a Antequera, así como una selección muy concreta relativa tanto a los elementos que caracterizan esos accesos como al paisaje urbano que se divisa desde ellos.

Para la configuración actual de los accesos a Antequera resulta indispensable partir de una fecha, 1992, y la construcción de la autovía A-92. Esta fecha se encuentra presente en el imaginario colectivo antequerano como un hito clave en el desarrollo de las infraestructu-

ras locales y la modificación de los accesos a la ciudad existentes hasta la fecha²⁸. La A-92 se construyó sobre una antigua vía pecuaria y supuso un distanciamiento de los puntos de acceso tradicionales que marcaban la entrada al caso urbano, a la par que consolidó una clara división de usos en las zonas agrícolas antequeranas al dejar a un lado la zona de regadío -identificada localmente como la vega- y al otro la zona de secano -orientada básicamente al cereal-.

Desde la división señalada, el establecimiento de la conexión con los caminos de Málaga, Sevilla y Córdoba dio lugar a una nueva configuración de los accesos a la ciudad que desembocó en transformaciones no ya sólo urbanas, sino también en la percepción social de la ciudad. El incremento de los límites tradicionales del casco urbano se tradujo en la modificación de la percepción local. Dicho proceso tuvo lugar de forma paralela a la incorporación de nuevos usos a los bordes de la ciudad, fundamentalmente el habitacional y productivo.

El camino de Málaga²⁹, situado al este de la localidad, es identificado socialmente como el más importante por las relaciones que la localidad ha mantenido y mantiene con la capital provincial, fundamentalmente desde los 80. En él se localiza la zona industrial de Antequera, los polígonos industriales, lo que explica la importante presencia en ellos de naves industriales y almacenes comerciales. En esta vía de acceso el paisaje se torna industrial, a base de almacenes y naves comerciales, a los que se suma, ya al borde del casco urbano, la presencia del conjunto arqueológico con los dólmenes de

Menga y Viera. Cuando se accede a Antequera desde Granada, y antes de acercarse a la zona de los polígonos industriales, la peña de los Enamorados, la vega y el Torcal se configuran en primera instancia como los elementos claves del paisaje antequerano. En cambio, una vez dentro de los polígonos industriales, los discursos locales respecto al paisaje urbano visible incluyen los dólmenes, la iglesia de Santa María, la colegiata, las murallas y la alcazaba.

En segundo lugar de importancia se sitúa el camino de Sevilla. Esta vía discurre por la vega hasta su conexión con el casco urbano a través de la zona popularmente conocida como "La Verónica"³⁰, donde la proliferación de zonas comerciales y la extensión de la ciudad hacia el oeste conforman la carta de presentación de la localidad por este acceso. El paisaje urbano en este caso queda marcado por el paisaje agrícola de la vega, complementado con una imagen de la ciudad que incluye la alcazaba, a modo de "gran mole", y la ermita de la Veracruz como claros referentes del paisaje urbano. A medida que esta vía se aproxima al casco urbano, el paisaje agrícola comienza a urbanizarse mediante la aparición de viviendas y naves agrícolas, hasta llegar a la capilla de la Verónica y el centro comercial del mismo nombre, elementos que actúan de conexión entre el casco urbano y el mencionado acceso.

El camino de Córdoba, al igual que el de Sevilla, discurre por la vega hasta su conexión con la ciudad conformando el acceso menos urbanizado. En este caso, esta vía de comunicación permitirá conectar en el futuro con la

autovía hacia Córdoba. Esta entrada, en contraposición con las dos vías anteriores valoradas por las relaciones históricas y el peso del tráfico de bienes y personas que secularmente ha acontecido en torno a ellas, es apreciada socialmente por un hecho reciente y contemporáneo como es el AVE y sus futuras implicaciones socioeconómicas para la ciudad³¹.

En su zona más lejana de la ciudad, la carretera de Córdoba se caracteriza por un paisaje agrícola muy estimado por la sociedad local como claro referente del paisaje asociado a la vega antequerana. En cambio, a medida que esta vía se acerca a la localidad, la presencia de naves agrícolas se hace cada vez más patente modificando el paisaje anterior. La lectura social del paisaje urbano divisado desde esta vía queda marcada por el macizo del Torcal, percibido como telón de fondo de la ciudad, indicándose la relevancia adquirida en esta imagen por el castillo.

El camino a Bobadilla queda supeditado en la percepción local al acceso a la estación de tren del mismo nombre -Bobadilla Estación- y a la reciente construcción de la estación de Santa Ana, a unos 20 km del casco urbano, para albergar la línea del AVE que conecta el recorrido Madrid-Málaga. Este camino, orientado al desarrollo de las infraestructuras, también es asociado localmente con un gran número de viviendas. Estos inmuebles se localizan en ambos márgenes de la carretera y sitúan su origen en los años 80, primero como segunda residencia y más recientemente como la primera y única vivienda de la mayor parte de sus moradores.

Límites de la ciudad

El establecimiento de los límites geográficos de la ciudad de Antequera obliga a los antequeranos a contextualizar la parte urbana de la localidad en el marco territorial en que ésta se inserta. En este proceso comienzan a emerger parte de las percepciones relativas a lo rural y lo urbano en Antequera y su articulación.

La delimitación de la parte urbana por la zona sur viene dada por un accidente geográfico como es el Torcal y los montes situados tras él. Frente a la fuerte presencia física de este elemento, percibido como un límite claro y bien definido por su orografía, el resto de márgenes de la ciudad lo conforman una serie de hitos urbanos: la vía del tren, la vega, áreas residenciales y zonas industriales.

La vía del tren, en primera instancia, y la vega que discurre a continuación son identificadas como los bordes de la localidad en su parte septentrional. En cambio, al oeste, las nuevas urbanizaciones y las zonas residenciales hasta Bobadilla marcan el final de la trama urbana. Por último, hacia el este, los polígonos industriales actúan como espacio de transición entre lo que constituirían las afueras de la ciudad y el inicio del marco rural antequerano.

Hitos del ámbito urbano y rural

De forma general los antequeranos destacan como hitos del ámbito urbano una serie de elementos vinculados al casco histórico. Los inmuebles religiosos aparecen en primer lugar, con la colegiata a la cabeza. A continuación se

suele hacer referencia a inmuebles civiles. Dentro de éstos se alude al castillo, a los arcos conmemorativos -arco de los Gigantes-, a la muralla, a las puertas de entrada a la ciudad -puerta de Málaga- y a las casas palacio.

Respecto a los hitos del ámbito rural, suelen identificar un trío compuesto por la peña de los Enamorados, el Torcal y los dólmenes³², acompañados de una serie de calificativos y consideraciones recurrentes. La peña de los Enamorados es percibida como un elemento protector de la ciudad; en cambio el Torcal constituye el fondo del escenario de la ciudad, a la par que un espacio muy conocido y utilizado como lugar de esparcimiento. Por último los dólmenes permiten una conexión directa con el pasado, hasta llegar a los primeros habitantes antequeranos.

La identificación de la vega como hito relevante del ámbito rural ocurre en menor medida que los tres elementos mencionados. En este caso, dicha valoración se produce tanto desde colectivos profesionales vinculados a su explotación agrícola, como desde aquellos otros -entidades políticas, movimientos ciudadanos, grupos ecologistas- que lo aprecian como parte del patrimonio cultural antequerano. A partir de esta consideración su constitución en un hito relevante del ámbito rural remite a la tradición histórica de la actividad agrícola, a su riqueza en agua y a sus valores paisajísticos.

Cuando la identificación de hitos relevantes del ámbito urbano se realiza por parte de ciudadanos o colectivos sociales que disponen de conocimientos relativos a la

evolución urbana antequerana, la selección inicial de elementos se acompaña de argumentaciones centradas en explicar la funcionalidad de dichos elementos en la configuración de la actual trama urbana.

El hilo central de este argumento es la importancia histórica que determinados elementos han tenido a la hora de la conformación de la actual trama urbana. En primer lugar, se alude a la fuerte presencia de edificios religiosos -los conventos, las iglesias y las ermitas- y al hecho de que hayan marcado los límites y determinado la estructura urbanística de la ciudad al expandirse en torno a ellos. En segundo lugar se pone el acento sobre la importancia de los caminos de acceso/salida: calle Estepa, calle Lucena y puerta de Málaga -como generados por la ciudad, al crecer en torno a ellos-. La última referencia tiene que ver con las grandes plazas -San Sebastián, Espíritu Santo y San Francisco- como espacios públicos claves en las dinámicas sociales, políticas y económicas de la ciudad.

Paisajes, imágenes y construcciones sociales

En los discursos locales respecto a los elementos integrantes del paisaje urbano también se incluyen aquellas imágenes de la ciudad más valoradas por la ciudadanía. La selección de elementos y las valoraciones asociadas a ellos, por tanto, no sólo afectan a los accesos, límites e hitos de la localidad. Dicho proceso, además, se encuentra presente en las imágenes de la ciudad, donde se aprecia una discriminación positiva que va acompañada de su respaldo mayoritario y un fuerte sentimiento de identificación local.

La primera aportación en este sentido se ha de localizar en la red de miradores urbanos impulsada por el gobierno local. En la trama urbana de Antequera se localizan tres miradores urbanos: Niña de Antequera³³, Puerta de Granada³⁴ y Almenillas³⁵. Estos equipamientos urbanos proyectan tres miradas diferentes sobre Antequera desde ángulos diversos: la zona más elevada de la ciudad -Almenillas-, la ribera alta y la Moraleda -al oeste de la ciudad- y la ribera baja -donde el barrio de San Juan se une al del Carmen y que el río de la Villa cruza por completo-³⁶.

El discurso mayoritario en lo relativo a imágenes locales más valoradas incluye tanto a la ciudad como a la parte agrícola de la misma, centrándose en la vega. Tan sólo asociaciones ecologistas y aficionados al senderismo y a los deportes en la naturaleza resaltan otra serie de paisajes. Desde estos colectivos se pone de manifiesto el interés de los bosques de encinas y pinos localizados en la zona de la carretera de Málaga -tanto del antiguo como del nuevo trazado-, así como el entorno de la torre del Hacho con un abundante pinar. La zona del río Guadalhorce, cuyo nacimiento tiene lugar en Villanueva del Trabuco, también es otro paisaje especialmente valorado por estos agentes, al igual que el altiplano de las Lagunillas. Por último, se hace especial mención al Torcal, un paisaje percibido como excepcional, apreciación en la que coinciden con la mayoría de los antequeranos, si bien desde estos grupos se insiste en la relevancia de ciertas zonas del mismo, como las Escaleruelas y el nacimiento de la Villa.

Ya sea en el ámbito rural o urbano, la imagen que se describe parte de la selección de un punto desde donde

se comienza a detallar lo que se puede ver y los elementos destacables, lo que implica una doble selección derivada no sólo del punto de vista seleccionado sino también de los elementos a destacar. Dicho proceso supone una lectura social de los elementos presentes en el conjunto del paisaje antequerano, de forma que tanto los elementos considerados naturales como los asociados a la acción antrópica pasan por el filtro de la sociedad que ha convivido y convive con ellos, mostrando a su vez las consecuencias sociales de este proceso y la lectura que dicha sociedad realiza de los cambios generados a su paso.

Las imágenes del ámbito rural

Al igual que sucede con los elementos e hitos más destacados por la sociedad antequerana en el ámbito rural, las imágenes más valoradas en este marco remiten al paisaje conformado por la vega, seguido de la peña y el Torcal. Los puntos más valorados para su contemplación incluyen lugares ubicados tanto en el casco urbano como en su entorno agrícola.

La vega conforma en Antequera un amplio espacio que ofrece muchos lugares para contemplarla. La posibilidad de observarla "desde muchos sitios, en función de donde te pongas" explica la variedad de puntos desde los que los antequeranos pueden proyectar, y de hecho proyectan, la mirada para construir una serie de imágenes sobre la misma. Desde el exterior del casco urbano, las zonas seleccionadas se caracterizan en su mayor parte por constituir puntos elevados que permiten su contemplación. Fuera de la ciudad los más referidos son la cuesta

del Romeral, el hospital, el hotel Los Dólmenes, la carretera de Archidona y la peña de los Enamorados.

El tránsito por la cuesta del Romeral ofrece una de las vistas de la vega mejor valoradas por los antequeranos. Su apreciación incluye tanto la posibilidad de contemplar la vega como los contrastes que ofrece:

"...una de las (vistas) más bonitas (de la vega), de grandes contrastes porque vienes entre montes y te encuentras la vega a la derecha y ciudad a izquierda, primero el polígono con la ciudad al fondo y ya luego comienzas a ver la vega".

Desde otra carretera, en este caso la carretera de Archidona, se señala la posibilidad de ver la vega de forma conjunta con el accidente geográfico que es la peña de los Enamorados, otro punto también percibido como privilegiado para la observación de la vega. La altura de este accidente geográfico y su ubicación, a cuyos pies se extiende la vega, permiten divisar hasta el municipio cercano de Mollina, y si bien los antequeranos son conscientes de que no es un lugar al que se pueda acceder fácilmente, se señala lo espectacular de la vista que ofrece para quienes la han podido contemplar al subir:

Arriba de la peña: "...no es para que los ciudadanos suban, pero para ver la vega, quienes han podido subir arriba y ver la vega".

Otros puntos de observación valorados localmente lo constituyen el hospital, el hotel Los Dólmenes y el Tor-

cal. Cuando el punto de referencia para observar la vega se localiza en el casco urbano, las imágenes más valoradas provienen de una serie de puntos localizados en sus bordes: cerro de la Veracruz, el complejo turístico Antequera Golf y el parador. El cerro de la Veracruz y la ermita del mismo nombre localizada en él conforman una de las partes más altas de la ciudad -junto con el castillo- lo que permite contemplar tanto parte importante de la vega como de la ciudad. Desde aquí, la vista incluye un amplio campo de visión -al poder contemplar tanto la ciudad como el castillo-, pese a no disponer de toda la perspectiva.

Desde el parador la vista que se obtiene de la vega también es parcial. En cambio desde las zonas del complejo turístico Antequera Golf que ofrecen vistas hacia la vega se puede contemplar ésta a modo de amplio tapiz.

Además de las imágenes generadas a partir del exterior de la ciudad y algunos de sus bordes, también es apreciada localmente la imagen de la vega desde su interior. En este sentido se resaltan las vistas, aunque parciales, desde la carretera de Córdoba, y las que se consiguen desde la propia vega. En el primer caso, el acceso a la ciudad, antes de llegar a las naves localizadas en la parte más cercana de esta vía, permite contemplar grandes zonas de vega. En su margen derecho se divisan los cerros y el casco urbano a modo de fondo, mientras que en el margen izquierdo a la ciudad se le añade la peña. Desde el interior de la vega, su observación remite a los cultivos desarrollados en ella, así como su viario y trama, junto al caserío inserto en él.

En el caso de la peña de los Enamorados, los puntos a partir de los cuales se hace posible su contemplación también son abundantes. No obstante, e independientemente de que dicho elemento geográfico se perciba como telón de fondo de la ciudad, las vistas mejor valoradas sobre la misma incluyen también puntos del casco y fuera de éste. Dentro del casco urbano, en su zona alta, el mirador de las Almenillas seguido de la colegiata de Santa María son los lugares más valorados. En este caso la peña aparece a la derecha con la ciudad a la izquierda. Fuera del casco urbano, el acceso a la ciudad a través de dos vías de comunicación -la autovía de Granada a Antequera y la antigua carretera de Málaga- ofrecen una oportunidad para contemplar sus extraordinarias dimensiones. En el borde urbano, el paseo García del Olmo ubicado junto al aparcamiento de la feria y cercano al parador permite también su observación, aunque en este caso de forma más lejana y con la vega a sus pies.

Las imágenes de la ciudad

Al igual que sucede con la vega y la peña en el ámbito rural antequerano, la ciudad también dispone de una serie de puntos desde los que se contemplan y proyectan imágenes muy valoradas por sus vecinos. Dentro de aquéllas que ofrecen una imagen de conjunto de la misma, se incluyen una serie de vistas donde se localizan elementos entre los que se encuentran los más significativos para los antequeranos del ámbito urbano y rural. También aquí se pueden establecer diferencias entre aquellas imágenes proyectadas hacia el interior de la ciudad -zona alta de la ciudad con las Almenillas a la cabeza, el cerro de la Veracruz, el mirador de la Niña de Antequera y la torre de San Sebas-

tián- y aquéllas que parten de puntos localizados en su exterior: restaurante el Mirador de Antequera, la carretera de Villanueva de la Concepción y la carretera de Córdoba.

En este caso la zona alta de la ciudad, la parte más elevada del casco histórico, denominada coloquialmente como "la zona del castillo", es el lugar desde el que se han proyectado y se proyectan todavía las imágenes más valoradas por la población local. Esta parte de la ciudad, que supone el acceso a la zona monumental, incluye un espacio donde se localizan el mirador de las Almenillas, conocido popularmente como "las Almenillas"; una antigua alcazaba, posteriormente reconvertida en castillo e identificada coloquialmente como "el castillo", con sus dos torres -torre del homenaje, popularmente conocida por "Papabellota" o "la del campanario", y la torre Blanca -; y una iglesia cuyo origen se sitúa en el siglo XVI, la colegiata de Santa María.

Cada uno de estos elementos permite observar una imagen de la ciudad que no hace sino asentar la perspectiva desde la zona alta de la misma como imagen con la que mayoritariamente se identifican los antequeranos a la hora de realizar una plasmación gráfica de su ciudad. Desde la colegiata de Santa María, la peña de los Enamorados aparece a la derecha y parte de la ciudad por la izquierda. En medio se hacen visibles parte de la vega y de los dólmenes, haciendo de esta vista "...una de las vistas más bonitas".

Desde el castillo-alcazaba y sus torres, si bien actualmente se encuentran cerradas por encontrarse en proceso de restauración, una vez que puedan ser visitadas permitirán



Carretera de Córdoba en el acceso a Antequera. La vega con la ciudad y los cerros al fondo

admirar unas vistas que "van a ser fantásticas, extraordinarias" con el conjunto de la ciudad a sus pies, incluidas la vega y la peña de los Enamorados. También en una explanada que hay debajo de la torre del Homenaje se valora mucho la imagen que se ofrece de la ciudad a los pies de la misma.

El mirador de las Almenillas, situado delante del arco de los Gigantes, es hoy por hoy la imagen más reproducida y turística de la ciudad, hasta el punto de poder referirse a ella en los siguientes términos: "la imagen clásica de las Almenillas". Reproducida en numerosos grabados, la imagen que proyecta este punto de la ciudad refiere al paisaje antequerano urbano identificado con su patrimonio religioso y es en parte el responsable de la mirada que pone en valor sus numerosas torres e iglesias:

"Este espacio, que da la espalda al Arco de los Gigantes, se abre al vacío a una de las panorámicas más impresio-

nantes de la ciudad. En ella se puede apreciar el impresionante número de iglesias, torres, espadañas, campanarios y palacios que se han levantado durante cuatro siglos. Además, podemos observar una de las vistas más impresionantes de la Peña de los Enamorados y también ver el desarrollo industrial y urbanístico que está teniendo la ciudad”³⁷.

Existen otras imágenes de la ciudad que, a diferencia de las proyectadas desde la zona alta de la localidad, no son asumidas por el conjunto de la población local. En este caso son perspectivas valoradas por colectivos y entidades sociales conocedores de su patrimonio local y su potencialidad al ofrecer escenas complementarias a las anteriores.

En primer lugar estaría la vista desde el cerro de la Cruz, donde se localiza la ermita de la Veracruz³⁸. En este caso, la degradación de esta zona, unida a la reciente restauración de la ermita a finales de los 90 del siglo pasado, explica que no sea una imagen asumida ni muy valorada por el conjunto de la población local. No obstante, la perspectiva que ofrece de la ciudad resulta muy interesante ya que al encontrarse en uno de los bordes de la misma y en alto, permite divisar, además de la población y la zona del castillo, parte de la vega y la peña.

Otra vista poco apreciada a escala local, si bien no por ello menos interesante al mostrar una imagen complementaria del paisaje urbano, es la que se puede divisar desde el mirador Niña de Antequera. Las vistas que

ofrece este punto remiten hacia la ribera del río de la Villa y la zona de la barriada del Carmen con una fuerte presencia del relieve abrupto que rodea a la ciudad por su zona sur.

El hecho de que en esta zona se encuentren los barrios más antiguos y que exista cierta degradación, sobre todo por el tipo de construcción desarrollada en torno a la ribera del río, unido al hecho de situarse prácticamente a la espalda de las Almenillas, puede explicar su escasa valoración para los antequeranos, aunque no sucede así para los foráneos. Esto último se explica porque este mirador se localiza también en la parte alta de Antequera, cerca de la zona monumental, aunque en un plano de altura inferior, por lo que suele quedar incluido en el recorrido de los visitantes a la ciudad.

La torre de San Sebastián es otro de los puntos mencionados por los conocedores directos del patrimonio local a la hora de señalar las mejores vistas sobre Antequera. En este caso su contemplación queda ligada a los profesionales que han intervenido en su reciente restauración o bien a quienes puedan visitarla de forma ocasional, pues no está abierta al público como mirador.

Las imágenes de la ciudad proyectadas desde el exterior de la misma y que socialmente son más valoradas remiten, en primer lugar, a la localización de un restaurante denominado El Mirador. En la carretera que va hacia el Torcal, a través de la carretera de Villanueva de la Concepción, esta visión de la ciudad incluye a la peña de los Enamorados “enmarcada entre las dos torres -a modo

de estampa típica- y toda la ciudad metida en el hoyo y que sube hacia el cerro de la Cruz”. Su contemplación nocturna también es reconocida localmente, gracias a la iluminación de algunos monumentos antequeranos, aunque también con motivo de la feria acuden numerosos vecinos a este lugar para contemplar los fuegos artificiales de su clausura:

“...desde la carretera de Villanueva de la Concepción y el Torcal, se puede ver la ermita. La iluminación de las torres y los distintos monumentos por la noche es algo impactante... Si te paras en el mirador -venta- ahí tienes una vista espectacular de Antequera con la vega, ves ya el Torcal en la parte de atrás y con la peña de los Enamorados ¡eso es precioso también!”.

Una derivación de la imagen anterior la conforma la perspectiva lograda a la espalda de la alcazaba, en la carretera de Villanueva de la Concepción, una vez pasada la venta El Mirador. En este caso se divisa la puerta de Málaga y el lienzo de la muralla y las torres.

Desde la carretera de Córdoba en su acceso a la localidad se localiza otro punto valorado por los antequeranos para observar su ciudad. En este caso, las imágenes más valoradas de esta vía ofrecen una visión de la ciudad encajada entre los cerros. La torre del Hacho es otro de los puntos de referencia ubicados en el exterior de la ciudad para su contemplación. La altura de la torre así como su ubicación extramuros conforman las claves de la visión sobre la ciudad desde esta perspectiva.



Vista exterior de la alcazaba



Vista desde la ermita de la Veracruz sobre la vega con la Peña de los Enamorados al fondo

Los discursos locales sobre los dólmenes de Antequera

La percepción social en torno a los dólmenes de Menga, Viera y Romeral

Las posiciones discursivas que a continuación se exponen permiten abordar el conjunto de las percepciones sociales existentes en Antequera respecto a Menga, Viera y Romeral. Se trata, en todo caso, de miradas complementarias entre sí que permiten establecer el conjunto de significaciones atribuidas a los dólmenes y las interrelaciones socialmente construidas en torno a ellos. Las líneas discursivas a abordar incluyen las siguientes temáticas:

- a) Los dólmenes en el imaginario local antequerano.
- b) El establecimiento de una vinculación social.
- c) La percepción local sobre los dólmenes y el patrimonio local.
- d) Un patrimonio valorado aunque no muy conocido.
- e) Los dólmenes como elementos turísticos.

Los dólmenes en el imaginario local antequerano

Los dólmenes están presentes en el ideario colectivo como una muestra del origen de la ciudad y de la presencia humana en este territorio. Se trata de un conjunto unitario, al que se le reconoce un incalculable valor y miles de años de antigüedad: "de los más grandes de Europa y de los mejores conservados".

Pese a existir tres dólmenes, a nivel local se conoce perfectamente su ubicación en dos lugares bien diferencia-

dos, cuestión que no afecta a la valoración, en condiciones de igualdad, de la importancia de los mismos. De un lado Menga y Viera, en la salida hacia Málaga, donde en la actualidad se hacen visibles las instalaciones del conjunto arqueológico; y de otro, Romeral, junto a una antigua fábrica azucarera, en plena vega.

El hecho del reconocimiento de la importancia de los dólmenes no va acompañado, sin embargo, de un conocimiento parejo sobre los mismos. En este sentido se ha de señalar que Menga es el más conocido, seguido de Viera y el Romeral. En este último, la distancia que lo separa del casco urbano y el hecho de que la vía del tren cruce un antiguo camino de cipreses, trazado en los años 40, son las cuestiones más mencionadas para explicar su escasa visita y conocimiento por parte de la población local.

Una buena muestra del reconocimiento local relativo a los dólmenes es la presencia de éstos en la arena política –a través de las propuestas de los partidos políticos³⁹– y en la prensa local, donde cualquier noticia sobre los dólmenes tiene gran eco⁴⁰. A ello debe unirse la constitución en 2005 de una Asociación de Amigos de los Dólmenes, así como el deseo por parte del consistorio local de instar en 2007 a la declaración de los dólmenes para las candidaturas de Patrimonio Europeo.

Respecto a las denominaciones más frecuentes, se encuentra muy arraigada la expresión “la cueva Menga” y “la cueva”, como forma de denominar a los dólmenes de Menga y Viera. Dicha expresión, que supone tomar la parte por el todo, resulta muy significativa de lo que

hasta hace relativamente poco era la percepción local predominante respecto a ambos dólmenes como una cueva. Dicha percepción sólo ha comenzado a cambiar a principios del siglo XXI, debido a la materialización del conjunto arqueológico a través de una serie de actuaciones orientadas a la mejora y acondicionamiento tanto de los dólmenes como de las instalaciones ya existentes.

En el marco de las diversas acciones puestas en marcha por el conjunto arqueológico, la retirada de la cobertura arbórea que cubría el entorno de los dólmenes en torno a 2004, – “2.500 árboles a lo largo de un año, durante 2005 y hasta los primeros meses de 2006”, según los responsables del conjunto arqueológico–, fue una acción percibida a escala local como el inicio del cambio de la dinámica que hasta finales del siglo XX había sido imperante en los dólmenes: elementos patrimoniales de gran valor y singularidad. Y es que si, hasta esta fecha, el sentimiento de abandono por parte de la administración pública está presente de forma casi unánime en los vecinos antequeranos, la puesta en marcha a principios del siglo XXI de una serie de actuaciones directas sobre los mismos⁴¹ supuso un punto de inflexión en lo relativo a la percepción social tanto del estado de los dólmenes como del papel de la acción institucional respecto a los mismos.

La cuestión más significativa en la modificación de las percepciones sociales respecto a los dólmenes tiene que ver con aspectos que, aunque en principio parecen ser exclusivamente estéticos, están teniendo mayores implicaciones. De hecho, la retirada de la arboleda permitió apreciar los dólmenes de Menga y Viera como tales,

alejando la tradicional imagen de cueva forjada en la segunda mitad del siglo XX a raíz de la plantación de cipreses en los años 40. La actuación mencionada, aunque no se desarrolló sin polémica, permitió ofrecer una imagen de los dólmenes más acorde con su significación y valores culturales, hasta el punto de que en la actualidad se considera como una acción positiva que facilitó su visibilidad, conocimiento y acceso.

Las modificaciones en las percepciones locales respecto al papel de la acción institucional han derivado también de los cambios, a priori percibidos como estéticos por la población local. De una sensación de abandono sobre los dólmenes y lo que en ellos sucedía, se ha pasado a ser conscientes de la existencia de un proyecto que tiene por objetivo ponerlos en valor a la par que dotar de uso al edificio construido junto a ellos en los años 80. A partir de aquí, como se analizará más adelante, las posiciones discursivas oscilan entre la confianza absoluta en que el proyecto llegue a buen puerto en breve y la reserva sobre su pronta culminación justificada por la dilatación de las actuaciones en el tiempo.

El establecimiento de una vinculación social

El establecimiento del momento del ciclo vital en que tiene lugar el primer contacto de los antequeranos con los dólmenes varía en función de las características de los colectivos y actores sociales. Existen agentes locales para los que este hecho se produjo en la infancia, bien a través de su familia –al constituir los dólmenes un lugar de esparcimiento y ocio básicamente de fin de semana–, o a través de visitas escolares.

Para los vecinos y actores sociales cuyo conocimiento directo de los dólmenes tuvo lugar ya de adultos, se establecen diferencias en función de su pertenencia a ciertos colectivos locales. Para el conjunto de grupos políticos locales, los dólmenes conforman un tema sobre el que los diferentes grupos han manifestado su interés en torno a lo acontecido en ellos, por lo que el conocimiento y relación que han mantenido y mantienen con éstos tiene vinculación directa con el ámbito institucional y las iniciativas tomadas por la corporación local al respecto.

En cambio, para el conjunto de técnicos de la administración relacionados con el tema del patrimonio cultural -donde se incluyen tanto los vinculados a la administración autonómica como a la local-, el conocimiento y la relación establecida con los dólmenes tiene correspondencia con su propia práctica profesional. Tal vinculación se ha establecido bien de forma directa, caso de los actuales técnicos gestores del conjunto, bien mediante labores de limpieza, mantenimiento y enlace con la Delegación Provincial de Cultura, desarrolladas por la administración local hasta la instauración del conjunto.

Para el resto de la ciudadanía antequerana, el conocimiento directo y el establecimiento de una relación posterior con los dólmenes se materializa en diferentes grados y formas, a través de las visitas directas y la información presente en los medios de comunicación. Las visitas de la población local a los dólmenes, si bien tienen lugar en el marco de la actividad ordinaria de éstos, han podido desarrollarse también con motivo de una serie de

actividades extraordinarias organizadas a raíz de eventos varios⁴², ocasiones en las que las visitas a los dólmenes se incorporaron al calendario cultural local, con gran afluencia de vecinos.

La presencia de lo que acontece en los dólmenes a través de los diferentes medios de comunicación -radio, televisión, prensa local y provincial- viene a ser reflejo del interés por parte de sus gestores en la difusión de su dinámica interna, a la par que contribuye a afianzarlos en el seno de la cotidianeidad antequerana. Dichos procesos, al igual que sucede con las visitas guiadas a los dólmenes, están contribuyendo a una mayor información por parte de los antequeranos acerca de estos bienes culturales. Y todo ello, a su vez, se está traduciendo no sólo en el conocimiento directo, sobre el terreno, de su estado actual y su ubicación, sino también en la importancia de éstos respecto al conjunto de monumentos megalíticos europeos y en las relaciones con su entorno.

Pese a lo señalado, todavía no se puede hablar de una comprensión extendida sobre la verdadera significación de estos elementos, tanto en lo relativo a su importancia respecto al megalitismo europeo como en sus interrelaciones con otros elementos de su entorno, caso de la peña, la vega y la serranía, amén de su dimensión paisajística. Esto se debe a que dicha mirada actualmente se encuentra limitada a técnicos especialistas y profesionales con interés por el patrimonio en general y los dólmenes en particular. No obstante, todo ello no supone un obstáculo para que algunas de estas cues-

tiones empiecen a calar en el imaginario local a través de las vías señaladas y tras la apertura en diciembre de 2007 de un centro de recepción de visitantes, donde se puede contemplar un documental elaborado a partir de investigaciones desarrolladas en la Universidad de Málaga en el que se recrea el proceso de construcción del dolmen de Menga por su autores, además de disponer de la posibilidad de realizar una visita guiada.

Las cuestiones relativas a la asunción por parte de la población local del conjunto de los valores culturales de los dólmenes, donde se incluye desde la comprensión del fenómeno megalítico hasta la consideración de su relevancia científica nacional e internacional, resultan claves a la hora de acercarse al valor de estos elementos patrimoniales. Y es que todas estas cuestiones se encuentran en la base de su configuración en la ciudad como un centro de referencia para sucesivas visitas, no ya sólo de los vecinos antequeranos, que poco a poco se van acercando cada vez en mayor número y en varias ocasiones al año, sino también para turistas y visitantes.

De hecho, la asunción de los dólmenes como una pieza relevante dentro del patrimonio cultural antequerano, hasta el punto de constituirse en un elemento de identificación colectiva junto a la peña y el Torcal, unido a su ubicación en el casco urbano, explican su creciente configuración en un hito local indispensable a la hora de mostrar la ciudad. Por ello se está conformando como un lugar para visitar: "...con amigos que vienen de fuera y a los que se les enseña junto al Torcal".



Taller de caza con arco organizado en el conjunto arqueológico con motivo de la celebración del equinoccio de primavera en abril de 2007.

Foto: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera (Javier Pérez González)

Las percepciones sobre los dólmenes y el patrimonio local

El reconocimiento social que tienen los dólmenes en Antequera es lo que explica que junto al Torcal y la peña constituyan elementos señeros y de referencia de su patrimonio cultural, asumidos y valorados como tales por sus vecinos. Se trata, por tanto, de elementos presentes en el imaginario colectivo local respecto al patrimonio antequerano, que a su vez son utilizados como carta e imagen de presentación de la ciudad en el exterior y para los visitantes que acuden a la misma.

Cuando en Antequera se hace mención al conjunto de elementos que los propios antequeranos incluyen y valoran como significativos y pertenecientes a su patrimonio cultural, el Torcal, la peña, el efebo, las iglesias y palacios, se suman a los dólmenes de forma mayoritaria. La incorporación de cuestiones vinculadas a la gastronomía

-caso del mollete, la porra antequerana y los mantecados-, y la mención del calendario festivo -con las ferias y la Semana Santa a la cabeza-, etc., se encuentran de forma más esporádica, aunque siempre vinculadas a personas relacionadas con el ámbito del patrimonio y la actividad turística -ya sea pública o privada-.

En cambio, cuando se hace referencia a los elementos que, formando parte de la carta de presentación de la localidad en el exterior, son reconocidos fuera de Antequera por los no antequeranos, incluso antes de visitarla, los dólmenes se suman al Torcal y la peña, conformando una imagen de conjunto.

Un patrimonio valorado, aunque escasamente conocido

De forma paralela a la buena valoración y consideración de los dólmenes por parte de los antequeranos, tanto en relación a su importancia respecto a la propia existencia de Antequera, como en lo que se refiere a su singularidad en el contexto europeo y su relevancia en el conjunto del patrimonio local, se encuentra extendida la idea de que la mayor parte de la población, si bien sabe de su existencia y los asume como algo propio, no los conoce de primera mano, ni los ha visitado. Dicha situación se relaciona, en ocasiones, con el escaso conocimiento que el antequerano tiene de su patrimonio y, en otras, con el mal estado de su entorno hasta fechas recientes, lo que ha propiciado una mejora de su comprensión gracias a las visitas de los escolares de la localidad, el adecentamiento de su entorno, la creación de un horario fijo de visita y la potenciación de las jornadas de puertas abiertas.

Los dólmenes como elementos turísticos

Como ya se ha señalado, a escala local se es muy consciente de que los dólmenes conforman, junto al Torcal y la peña, la carta de presentación de la localidad hacia el exterior. Dicha situación, avalada por el gran número de turistas que los visitan al año, es lo que da a pie a su consideración como elementos de enorme potencial turístico.

La consideración de los dólmenes como elemento turístico es una cuestión compartida y defendida tanto por los ciudadanos de a pie como por las instituciones, a través del Área de Turismo del Ayuntamiento, y por el empresariado vinculado a la actividad turística. En este sentido, en las acciones desarrolladas para la difusión del potencial turístico de la ciudad a través de folletos, cartelera, presencia en ferias y eventos internacionales de carácter turístico, los dólmenes siempre están presentes como parte fundamental de la oferta turística antequerana.

La administración pública y la acción institucional en Menga, Viera y Romeral

Este apartado tiene por objetivo presentar las percepciones sociales existentes en Antequera respecto a las actuaciones desarrolladas por la administración pública en los dólmenes de Menga, Viera y Romeral. Se trata de dos líneas discursivas que barajan consideraciones diferenciadas, y a veces opuestas, sobre el acontecer de la acción pública en torno a los dólmenes en las últimas décadas:

- a) La acción pública y sus consecuencias positivas.
- b) Una actuación que compite y empequeñece el patrimonio que se ha de poner en valor.

La acción pública y sus consecuencias positivas

En esta primera línea discursiva, presente de forma mayoritaria en la sociedad antequerana, se parte de considerar a la acción pública desarrollada en el siglo XXI sobre los dólmenes como un conjunto de actuaciones positivas que vienen a enmendar años de dejadez y abandono por parte de la administración pública. Bajo la recurrente expresión "¡ya era hora!", la puesta en marcha por parte de la Junta de Andalucía de un proyecto para poner en valor los dólmenes y dotar de contenido el centro-sede es considerada como una actuación "...que hacía mucha falta en los dólmenes".

Las argumentaciones de quienes avalan la idea de la necesidad de una intervención pública decidida y definitiva en estos elementos tan importantes para los antequeranos conectan directamente con lo acaecido en las dos últimas décadas del siglo XX. En primer lugar, se suele hacer mención a la millonaria inversión realizada a finales de los 80 y comienzos de la década de los 90 -en torno a los fastos del 92- para la construcción de un gran edificio junto a los dólmenes y su posterior abandono. En segundo lugar, se hace especial mención al mal estado de conservación y a la escasa o nula gestión de los dólmenes por parte de la administración pública, sin obviar las consecuencias de ambas situaciones.

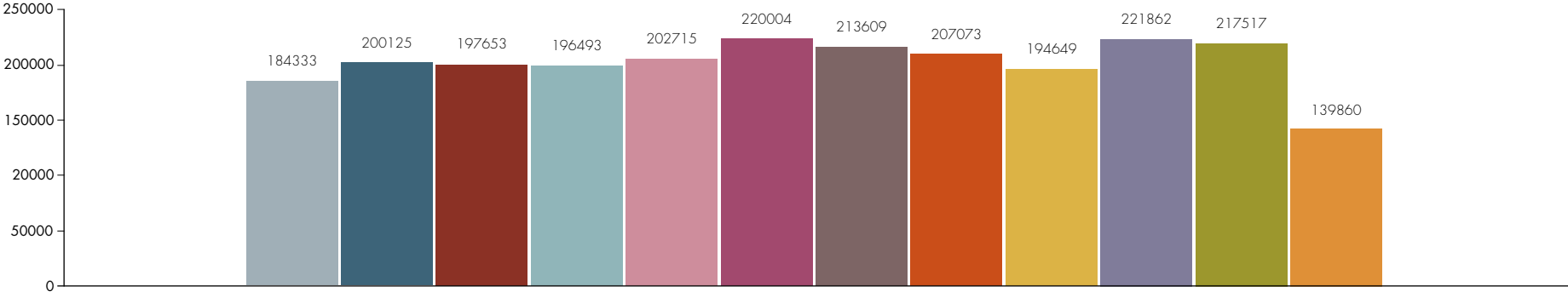
Respecto a la primera cuestión, se ha de señalar que a finales de los 80 tuvo lugar la presentación en la ciudad

de un proyecto orientado a la ordenación del conjunto dolménico de Antequera⁴³. Mediante su presentación institucional y la difusión ante los medios de comunicación, se puso en conocimiento de los antequeranos el interés por parte de la Junta en llevar a cabo este proyecto y el deseo de que su conclusión coincidiera con los actos de la Exposición Universal de Sevilla en 1992. De este modo se quería aprovechar la estratégica situación de Antequera y la excepcional valía de los dólmenes para difundir sus valores y atraer visitas a la localidad.

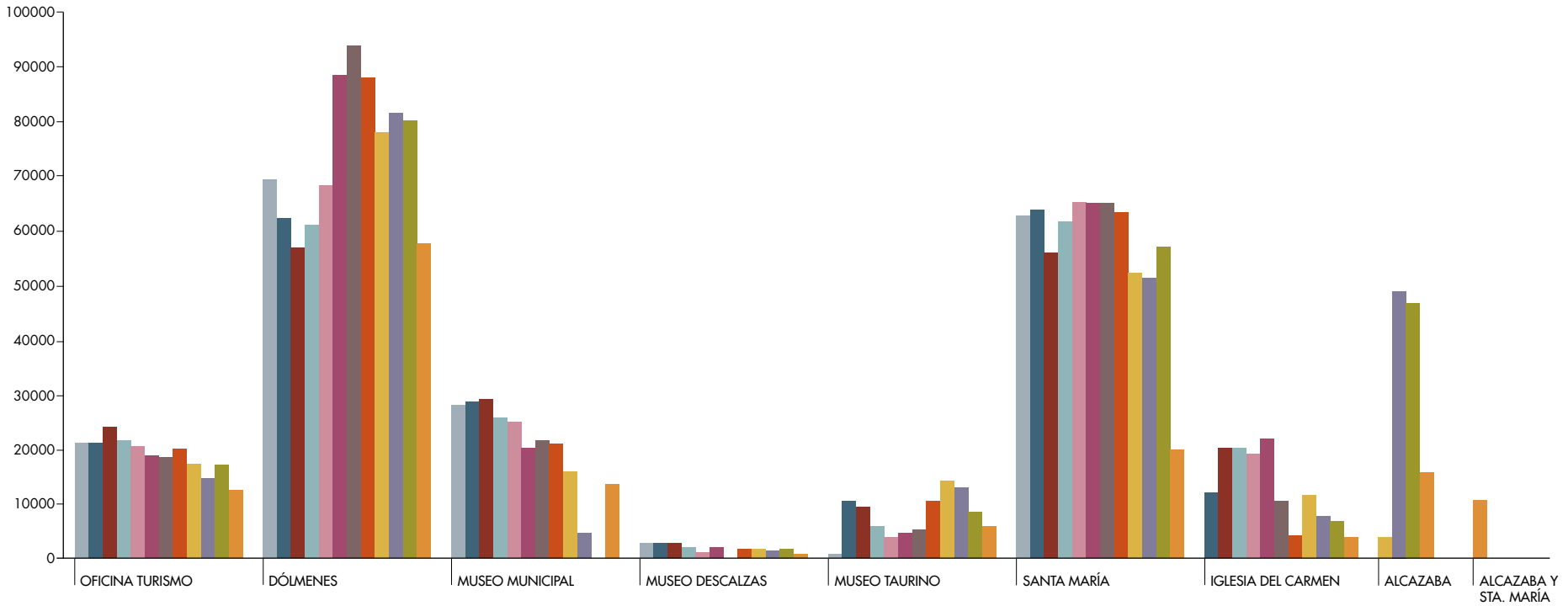
La iniciativa pública, muy bien recibida por los antequeranos, generó gran expectación e interés tanto por la futura puesta en valor de los dólmenes como por el hecho de albergar en su ciudad un centro cultural de la magnitud de lo establecido en el proyecto. No obstante las obras no comenzaron hasta el año 1991⁴⁴, paralizándose dos años más tarde⁴⁵. Dicha situación se mantuvo a lo largo de la década de los 90, debiendo esperar a comienzos del siglo XXI, momento en el que la Junta de Andalucía retomó el proyecto con el objetivo de comenzar con el acondicionamiento del edificio y culminar las obras de forma definitiva. El proceso descrito fue vivido con bastante frustración e indignación por parte de los antequeranos, constituyendo un tema recurrente en la prensa local⁴⁶. En general, se considera que las circunstancias exactas de la paralización del edificio no fueron bien explicadas, dando lugar a todo tipo de especulaciones sobre su futuro uso -centro de salud, palacio de congresos, etc.- y una fuerte crítica social respecto a la inversión desarrollada -"después del dineral que se habían gastado aquello se quedó ahí..."-.

La otra cuestión presente en las argumentaciones de quienes respaldan la idea de que la acción pública desarrollada en el siglo XXI sobre los dólmenes viene a enmendar años de dejadez y abandono por parte de la administración pública, es la relativa a la gestión y estado de conservación de los propios dólmenes. Hasta el año 2004, el recinto que ocupaba el parque dolménico estaba compuesto por una parte del actual conjunto arqueológico, delimitado por una alambrada y con una abundante arboleda en su interior. Para los ciudadanos antequeranos, los dólmenes constituían un lugar de recreo de fin de semana, a modo de parque periurbano, que no permitía hacerse con las dimensiones reales y la significación de estos elementos dolménicos, al quedar reducidos a una especie de cuevas en medio del bosque.

Además de ser un lugar de esparcimiento y ocio para los vecinos antequeranos, se trataba de un espacio muy frecuentado por visitantes nacionales y extranjeros. De hecho, los problemas identificados en el parque dolménico, tanto por los vecinos de a pie como por las instituciones locales y los visitantes, se referían a la inexistencia de guías autorizados, una vigilancia insuficiente y unos horarios limitados, supeditados a los propios del personal de vigilancia, lo que condicionaba las visitas e impedía el control del acceso al interior del parque fuera del horario de visitas o por la noche. A todas estas cuestiones hay que añadir la importancia otorgada por el conjunto de la ciudadanía antequerana a las inundaciones producidas en los dólmenes de Menga y Viera a finales de los 90 en el marco de una investigación arqueológica y el cierre durante años del



Estadística de total de visitas por año, enero 2000-agosto 2011. Fuente: Ayuntamiento de Antequera, Área de Turismo



Estadística comparativa de total de visitas por monumento y año, enero 2000-agosto 2011. Fuente: Ayuntamiento de Antequera, Área de Turismo



dolmen de Viera, generando un debate sobre el estado de su conservación: "lo que durante miles de años se mantuvo en pie, por poco no se lo carga el ser humano por una excavación". En la prensa local las manifestaciones al respecto constituyen una buena muestra del grado de indignación local:

"Los dólmenes: ¡qué pena! Tras más de 4.500 años en pie, los dólmenes de Antequera están sufriendo, pero no sólo por el paso de los años, sino por consecuencias de unas investigaciones arqueológicas que han traído problemas desde hace años hasta que varios monolitos en el de Viera se han movido; y junto al de Menga presentan numerosas filtraciones de agua. ¿Y quiénes son los 'prehistóricos', sus constructores o quienes lo...?"⁴⁷.

Todas las cuestiones señaladas se encuentran en la base de los argumentos relativos a "la dejadez y abandono por parte de la administración pública", en definitiva, de la mala gestión desarrollada en ellos que caracterizó, a juicio de los antequeranos, la gestión de los dólmenes hasta la reanudación de las obras en el año 2004. A partir de este momento, la apuesta de la Consejería de Cultura por dotar de contenido la estructura construida a finales del siglo XX junto a los dólmenes, para ubicar en el conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera el Centro Andaluz de Interpretación de la Prehistoria, supuso la puesta en marcha de una serie de actuaciones orientadas tanto a la materialización de dicho proyecto, como a la difusión entre la población local de las nuevas acciones de "movimiento y continuidad" -en palabras de los responsables del conjunto arqueológico-.

A partir del año 2004, la labor de difusión de los objetivos del conjunto arqueológico y sus actuaciones se desarrollaron mediante una intensa campaña en la prensa local⁴⁸, la creación y reparto de cartelería y folletos, la instauración de un amplio horario de recepción de visitas y el desarrollo de una serie de jornadas.

Respecto a las valoraciones sobre el centro-sede, se debe señalar que éstas no constituyen argumentos de peso en esta mirada, ya que, independientemente de la valoración positiva o negativa del edificio, se considera que su apertura resultará positiva al generar un espacio adecuado para los dólmenes y un importante recurso para la localidad en lo concerniente tanto a la difusión y puesta en valor de los dólmenes, como a la potenciación del turismo local.

Una actuación que compite y empequeñece el patrimonio que se ha de poner en valor

La segunda mirada relativa al papel de la intención pública y la acción institucional en los dólmenes se centra en realizar valoraciones sobre el centro-sede y su impacto respecto a los dólmenes de Menga y Viera. Se comparte con el posicionamiento anterior su valoración positiva sobre los dólmenes y la constatación de una nueva dinámica respecto a ellos en lo relativo a su protección y puesta en valor.

En este caso, que constituye un posicionamiento minoritario respecto a la ciudadanía antequerana, a partir del conocimiento de las intervenciones realizadas en otros monumentos megalíticos y la valoración de la importan-

cia de los dólmenes antequeranos, se realiza una fuerte crítica hacia la construcción del edificio-sede. Sus argumentaciones se centran, a la par, en el hecho de la distorsión que supone para el entorno inmediato de los dólmenes y en la competencia directa que crea respecto a ellos por su desmesurado volumen.

Los procesos, elementos y actividades con incidencia sobre los dólmenes

La valoración por parte de la población local de los procesos, elementos y actividades que tienen incidencia, positiva o negativa, sobre los dólmenes, parte de la mención separada de éstos: Menga y Viera, de un lado, y Romeral, de otro. La cuestión de su diferente ubicación geográfica, unido a una reflexión diferenciada sobre lo acontecido en sus entornos, respalda esta división, que sólo es efectiva en el marco de la valoración mencionada, ya que los dólmenes conforman una única entidad en el imaginario colectivo local, aunque compuesta por tres elementos e indivisible en lo relativo a su percepción y valoración social.

La alusión a los procesos actualmente presentes en torno a los dólmenes pasa, en primer lugar, por la descripción de su ámbito espacial, lo que permite establecer los elementos que los delimitan y los hitos con los que socialmente se les relaciona.

Menga y Viera se insertan en el ámbito urbano, en uno de los bordes de la ciudad con la vega -hacia el norte-, en un espacio considerado por parte de la población lo-



Interior del recinto de Romeral: caseta de vigilancia junto al camino de cipreses



Vista del camino de cipreses que va a Romeral cortado en la actualidad por la vía del tren



Vista de Romeral desde la vía del tren con la Peña de los Enamorados al fondo



Imagen de la avenida de Málaga en la que se visualiza la ubicación de la gasolinera y el concesionario junto a la segunda entrada de los dólmenes

cal como cerrado, a la par que claramente delimitado en lo relativo a sus flancos y los elementos identificativos. La conceptualización de Menga y Viera como un espacio cerrado, remite a un ámbito físico franqueado por dos vías de comunicación -la salida/entrada hacia Málaga y la circunvalación-, dos negocios -una gasolinera

y un concesionario de coches- y un elemento físico -el cerro de Marimacho-. Menga y Viera se configuran, por tanto, como los protagonistas de un espacio⁴⁹ donde se localizan, además de estas construcciones megalíticas, el edificio construido a finales de los 80 junto a una serie de infraestructuras de reciente construcción⁵⁰ e identi-

ficadas, por parte de los vecinos, con su puesta en valor por parte de la Junta de Andalucía⁵¹.

La localización y ubicación de Romeral y su recinto se relacionan en el imaginario colectivo antequerano con el espacio agrícola del término municipal, con la parte no urbana de la ciudad, la vega, constituyendo ésta su marco espacial y social. Aquí se inserta a través de un recinto bien conocido mediante una serie de elementos de su entorno inmediato, próximo y lejano, recurrentemente utilizados como referencias locales.

La llegada al tholos se realiza a través de la salida hacia Málaga, en su confluencia con la MA-232. A partir de aquí, el desvío hacia Romeral discurre entre los restos de una antigua zona industrial cerrada en los 80 -la azucarera- y viviendas rurales, hasta llegar a la entrada del recinto donde un poste señala la entrada. Romeral aparece en la parte derecha -coronado por cipreses-, y a la izquierda se sitúa una zona para aparcamiento de vehículos. La caseta del personal encargado de la vigilancia y entrega de entradas se localiza frente a su atrio. En cambio, el camino de cipreses, plantados en los años 40, se hace patente por detrás de la caseta mencionada.

El entorno inmediato y próximo de Romeral es identificado en los discursos locales por la vega cultivada al noroeste y suroeste del dolmen, una antigua zona industrial al sureste -colindante con las zonas de polígonos industriales actuales en la salida hacia Málaga y Granada- y los cipreses. En este último caso, se establece una distinción entre los cipreses que coronan el monumento funerario y un camino

conformado por dos hileras de esta especie arbórea en dirección de sur a norte, desde el polígono industrial hasta el mismo atrio del dolmen que actualmente está atravesado por la vía del tren, lo que impide el acceso a través del mismo. Si bien es cierto que todos estos elementos conforman el contexto básico de referencia de Romeral en el imaginario colectivo local, algunos de ellos, caso de la antigua torre de la azucarera, la corona y el camino de cipreses, se han convertido en referentes visuales recurrentemente mencionados por la población local a la hora de señalar su localización, aunque los dos últimos no permiten visualizar la construcción funeraria en su totalidad.

En lo que se refiere a señalar la importancia del conjunto de elementos presentes en el imaginario colectivo antequerano respecto a los elementos asociados al Romeral, el predominio de unos elementos sobre otros se explica en función de los puntos geográficos seleccionados para su contemplación. Los más recurrentes son la vista desde Menga y la parte trasera del polígono industrial con el que linda, a través de lo que queda en pie del camino de cipreses, y la que ofrece el acceso al recinto habilitado para las visitas.

Desde Menga, la peña se configura como el elemento de fondo, debiendo buscar la hilera de cipreses entre las instalaciones del polígono industrial para poder localizar el Romeral. En este caso, la relevancia de la peña de los Enamorados como escenografía clave en el paisaje antequerano, asumida y valorada como tal por sus habitantes, hace que este elemento sea mencionado en la contemplación del dolmen desde Menga y Viera como un referente clave. En cuanto a la torre de la azucarera,

se considera parte del entorno inmediato del Romeral, a diferencia del conjunto del polígono industrial, del cual se dice "que está separado y no le afecta".

El acceso a pie desde el polígono industrial, a través del camino de cipreses, permite contemplar los ejemplares que conforman dicha vía y parte de la antigua zona industrial, aunque para poder ver el dolmen es mejor continuar por la vía del tren en dirección hacia Antequera. La imagen socialmente construida del acceso al recinto de Romeral da lugar a señalar su ubicación en plena vega, la corona de cipreses y la permanencia de los restos de la antigua azucarera.

Basándose en las cuestiones asumidas por el conjunto de la población local que conoce los dólmenes, relativas a su incardinación en el término de Antequera, a sus límites espaciales y a los elementos que sirven como referentes para su localización, se observan dos posicionamientos que valoran de forma diferenciada las incidencias de la dinámica urbana actual sobre su entorno inmediato y las aportaciones de los dólmenes a la ciudad. La primera línea discursiva, que parte del presupuesto del perfecto estado de conservación de los dólmenes, es la mayoritaria y actualmente presente en la mayor parte de los colectivos y actores sociales antequeranos que conocen de forma directa estos monumentos megalíticos. La segunda línea discursiva, que constituye una posición minoritaria en la localidad, parte de la interrelación de estos elementos patrimoniales con su entorno físico, valorando lo acontecido en el paisaje de los dólmenes, razón por la que no valora positivamente la actuación desarrollada sobre ellos.

Los dólmenes están perfectamente conservados

Detrás de esta posición discursiva se encuentra una mirada asentada sobre la consideración de los dólmenes como un conjunto compuesto por tres entidades, con una percepción espacial de los mismos que geográficamente los ubica en dos lugares claramente diferenciados: Menga y Viera, en el borde del casco urbano, y Romeral, en la vega, junto a la antigua azucarera.

En este escenario socialmente delimitado, lo prioritario es garantizar la conservación de las tres construcciones megalíticas -su estabilidad y conservación de las estructuras- y adecuarlas a la visita pública -de locales y foráneos-. En esta mirada las acciones derivadas de la conservación de este patrimonio cultural se restringen a los tres elementos, dejando lo que acontece en la dinámica local fuera de las delimitaciones señaladas como algo externo a los dólmenes sin afección sobre ellos.

El conocimiento de las relaciones visuales de Menga y Viera hacia la peña da lugar a que no se valoren como incidencias negativas las afecciones más cercanas -caso de la urbanización del entorno, incluidos la gasolinera y el cementerio- bajo el criterio de que "desde los dólmenes lo que se ve es la peña de los Enamorados". El mantenimiento de la posibilidad actual de visualizar la peña también elimina cualquier postura crítica respecto a una serie de cuestiones que sí generan polémica en otros discursos⁵²: el propio edificio-sede del conjunto y las relaciones de éste con los dólmenes, o la extensión a partir del cerro de Marimacho de la zona de polígonos industriales prácticamente hasta las faldas de la peña.

Sobre Menga y Viera, las consideraciones alusivas a sus límites incluyen el convencimiento de su clara delimitación por medio de dos infraestructuras locales: la avenida de Málaga y la circunvalación que transcurre por el norte de la ciudad.

En la presente línea discursiva, la reciente adecuación realizada en la avenida de Málaga a la altura de la entrada principal de los dólmenes ha sido muy bien valorada al percibirse como una cualificación y embellecimiento de la salida/entrada de la ciudad desde/hacia Málaga. En el segundo caso, la ronda de circunvalación norte inaugurada a comienzos del siglo XXI también se percibe de forma positiva. La apreciación de la aportación de este vial a los dólmenes se inserta en el marco de su contribución al conjunto de la estructura urbana global y su déficit. Si la ronda aparece como un elemento necesario y positivo para aliviar la densidad del tránsito de vehículos, tanto de los vecinos como de aquéllos de gran tonelaje, y las consiguientes afecciones al asfalto, en relación con Menga y Viera se destacan tres cuestiones: no supone ningún impacto para los dólmenes como yacimiento arqueológico; impide el acceso a lo largo del tramo en el que ésta conforma su borde norte y este; y ofrece una vista, sólo admirable desde la construcción de esta vía, considerada “muy bonita de Menga y Viera”:

“Con la circunvalación se han acercado -Menga y Viera- a la población ya que antes por la anterior carretera se alejaba a los antequeranos de ellos”.

La localización de una gasolinera y un concesionario de coches en uno de sus extremos se considera como una

situación consolidada, difícil de modificar, y que en todo caso tampoco incide mucho en los dólmenes al estar ubicados a su espalda. Igual sucede con el cementerio y la urbanización de la Quinta, en su opinión, suficientemente separados de los dólmenes. Lo mismo ocurre con el desarrollo urbano experimentado a lo largo de la avenida de Málaga de forma paralela a una parte del conjunto arqueológico.

Sin embargo, dentro de esta línea discursiva se constata la existencia de una variación en los posicionamientos protagonizada por aquellos colectivos y actores sociales⁵³ que incorporan al planteamiento básico -la gasolinera, el concesionario, el cementerio y el proceso urbanizador del entorno son cuestiones que no afectan directamente a Menga y Viera- las cuestiones de las relaciones visuales de estos elementos con los dólmenes y las hipotéticas consecuencias de haber establecido un perímetro mayor al recinto en el que se ubican. En estos casos se parte de la idea de que sobre las posibles incidencias y afecciones de estos elementos no se puede hacer mucho, o al menos que sería muy costoso -en tiempo y dinero-, hasta el punto de resultar disuasorio y pasar a integrarlo como un “mal que los aqueja”, a la par que forma parte del entorno inmediato de este patrimonio cultural, de su contexto urbano. En este sentido se alude al hecho de que el tiempo para estas consideraciones ya está perdido, debiendo retroceder décadas atrás para cambiar la situación:

“Si volviéramos 30-50 años atrás probablemente se hubiera ampliado el perímetro de donde están los dólmenes

pero eso ya no se puede hacer tanto porque son parcelas particulares como por las obras consolidadas y la salida hacia Málaga”.

El cerro de Marimacho es valorado también como un elemento del paisaje de los dólmenes al constituir un elemento que separa a éstos del polígono industrial tanto física como visualmente.

En todo caso, desde esta posición discursiva se considera que aún queda un margen de maniobra tanto dentro como fuera del actual recinto. La dotación de contenido adecuado al edificio-sede y las nuevas infraestructuras aparecidas a partir de 2000 han dado lugar a que las críticas iniciales, derivadas tanto de su tamaño como de la incertidumbre sobre su futuro uso, se trasformasen en una asunción de su presencia y el inicio de su puesta en valor como dotación cultural gracias a la enorme labor de difusión realizada desde el Conjunto. De hecho, a medida que se está consolidando el proyecto, se van suscitando nuevas expectativas a partir de la enorme potencialidad e interés del futuro centro-sede para la ciudad como instalación cultural, tanto para visitantes como para foráneos. Esta última cuestión explica cómo, pese a localizar dicha instalación en el recinto de los dólmenes, se considera a modo de entidad diferenciada de éstos, con su propia dinámica, dando lugar a una clara diferenciación entre el espacio ocupado por Menga y Viera y el resto de instalaciones.

El futuro del centro-sede es un tema sobre el que no existe unanimidad respecto a su denominación, contenidos y finalidades. Ni su denominación, más allá “del

edificio construido junto a los dólmenes", ni su contenido y finalidades están claros en esta postura discursiva. En todo caso se considera que serán temas que tengan que ver con los dólmenes, aunque se es consciente de que la envergadura del edificio permitirá albergar otras actividades que podrían convertirlo en un eje dinamizador de la oferta cultural local. Aquellos que tienen más conocimiento sobre la propuesta realizada por la Junta y lo que supondrá su materialización, básicamente agentes y entidades vinculados con la política local, medios de comunicación y actividad turística, comparten el planteamiento anterior, poniendo el acento en la importancia de un recurso local de las características previstas.

En el caso de Romeral, esta línea discursiva también incluye -al igual que sucede con Menga y Viera- un conocimiento exacto de su localización, ubicación y límites. La descripción del contexto en el que se inserta Romeral remite al planteamiento de partida de las posibilidades que ofrece su estado actual, incidiéndose en que "todavía se está a tiempo" para las situaciones consideradas como obras consolidadas.

Como se señaló anteriormente, los cipreses que coronan el monumento megalítico y que conforman el antiguo camino constituyen, junto a la torre de la antigua azucarera y el polígono industrial, los referentes recurrentemente señalados por los antequeranos para señalar su localización. Respecto a estos elementos no se suele entrar a valorar su impacto, señalando en todo caso la separación de los dólmenes respecto al polígono industrial mediante la vía del tren. También se indica la necesidad de



La vega en las inmediaciones de Antequera. A la derecha, el cerro de la Cruz. Al fondo, el arco calizo

realizar alguna actuación, a medio plazo, orientada a minimizar su impacto, pues al acceder al dolmen, y desde él, se visualizan perfectamente estas instalaciones fabriles.

En aquellas escasas ocasiones los actores y agentes sociales que respaldan esta posición discursiva entran tanto a valorar las circunstancias generadoras de la incidencia negativa de los restos de la antigua fábrica y su consideración como un hecho consumado, como a realizar una reflexión sobre las posibles vías para corregirlo. Las propuestas sopeables incluyen desde su demolición a medio plazo -acción considerada poco viable en la realidad-, hasta la creación de una capa vegetal que impida su visualización desde el tholos, actuación por la que se apuesta de forma clara.

Cuando desde esta línea discursiva se plantea buscar el origen de la situación actual, con idea de no volver a

repetir lo acontecido en Menga y Viera, se alude a dos cuestiones muy concretas y muy diferentes: las razones que explicaron en su momento la instalación de la fábrica junto a Romeral y las posturas locales sobre sus recursos culturales. La ubicación de la antigua azucarera obedeció en su momento al hecho de que hasta mediados de los 80 este dolmen estuvo en manos privadas, formando parte integrante de una finca más amplia donde se desarrolló el uso industrial⁵⁴. La segunda cuestión remite a la dinámica local respecto a sus recursos culturales y las estrategias puestas en marcha respecto a éstos. En este sentido estos colectivos y agentes locales apuntan que, en el caso de Antequera, la puesta en valor de los dólmenes no ha sido una cuestión presente hasta finales del siglo XX, pese al amplio reconocimiento social por parte de la población local de su importancia y relevancia.



Vista de Menga y Viera desde Marimacho en la que se aprecia la presión urbanística sobre los dólmenes

La presencia de espacios agrarios en el entorno es otra cuestión valorada de forma positiva en esta línea discursiva, señalando la posibilidad que ofrece de conectar con el contexto en el que originariamente se habrían construido: en plena vega y sin el proceso urbanizador actual. Respecto al posible impacto de las vías de comunicación o los usos en las zonas de polígonos industriales localizados en su entorno -centros logísticos y empresas dedicadas a la alimentación-, se señala que no inciden apenas al estar separados y no generar impacto de ningún tipo. La misma consideración se extiende al futuro centro de ferias de la localidad, en fase de construcción, pese a localizarse en el camino por el que se accede a Romeral y situarse -una vez construido- en el eje Romeral-peña de los Enamorados.

Respecto al recinto de visitas, las apreciaciones resultan positivas, aunque se deja claro que en el caso de Rome-



Visión de Romeral desde Menga, enmarcado por el polígono industrial y las nuevas instalaciones logísticas

ral se está a tiempo de no reproducir lo acontecido en Menga y Viera: "allí se está a tiempo" en lo relativo a las obras consolidadas. No obstante dicho planteamiento no afecta a las zonas del polígono industrial -tanto las que están en desuso como las actuales- ni tampoco al futuro centro de ferias, al no considerarlos elementos y procesos que impactan en los dólmenes.

La postura anterior, al igual que sucede en Menga y Viera en lo relativo a los impactos de su entorno inmediato y lejano, se explica, en parte, por el hecho de que a nivel local no se ha terminado de asumir la plasmación territorial del conjunto arqueológico ni la incoación de la zona arqueológica de los dólmenes de Antequera⁵⁵. Más allá de la consideración de los dólmenes como una única entidad en el imaginario colectivo local, indivisible en lo relativo a su percepción y valoración social aunque compuesta por tres elementos localizados en dos zonas

geográficamente diferenciadas y separadas entre sí, en esta línea discursiva se aísla a los tres elementos -2 + 1-, dejando lo que acontece en la dinámica local fuera de las delimitaciones señaladas como algo externo a los dólmenes y sin afección sobre ellos.

Los dólmenes están asfixiados

Tras este posicionamiento se encuentra un enfoque discursivo que parte de la mirada centrada en el paisaje y supera la suma de tres dólmenes como elementos individuales, cuestión característica de la línea discursiva anterior. Los colectivos y actores sociales vinculados a ella se caracterizan, de un lado, por ser expertos vinculados al mundo de la investigación científica, y de otro, por provenir de colectivos locales con conocimiento del conjunto de valores culturales de los dólmenes, bien a través de su práctica profesional, bien por su propio interés respecto a ellos.

En este caso, el hecho de dirigir la mirada hacia su propia ubicación y las interrelaciones con el paisaje, amén de considerarlo la base a partir de la cual delimitar su ámbito espacial de referencia, da pie a un intento de comprensión y puesta en valor de los dólmenes en un amplio contexto temporal y un marco espacial que supera al inmediato de estos monumentos megalíticos, incluyendo no sólo su entorno más próximo sino también aquél más lejano que favorece su comprensión y sus conexiones territoriales originales.

Al igual que sucedía con la anterior línea discursiva, se hace patente una mirada asentada sobre la conside-

ración de los dólmenes como un conjunto compuesto por tres entidades y con una percepción espacial de los mismos que geográficamente los ubica en dos lugares claramente diferenciados: Menga y Viera en el borde del casco urbano, y Romeral en la vega, junto a la antigua azucarera.

Aunque esta segunda postura comparte con la línea discursiva anterior la apuesta por la conservación de las tres construcciones megalíticas -estabilidad y mantenimiento de sus estructuras- y la necesidad de adecuarlos a la visita pública -tanto local como foránea-, en este caso, el acontecer local no se considera algo externo a los dólmenes y exento de incidencia sobre los mismos.

El establecimiento de las interrelaciones entre los dólmenes y lo acontecido en su entorno como cuestiones claves en su devenir implica el interés de este posicionamiento por lo acontecido en la ciudad y su posible incidencia en ellos. Tal postura explica que el conocimiento de las relaciones visuales de Menga y Viera hacia la Peña se configure en la clave para la ampliación de la perspectiva respecto al espacio necesario para una adecuada conservación y gestión del conjunto de los valores y significaciones culturales de los dólmenes.

A partir de lo anterior, las críticas a lo acontecido en su entorno inmediato remiten al encajonamiento que, a su juicio, caracteriza a Menga y Viera, fundamentalmente a causa de la carretera de circunvalación que, lejos de aligerar el tráfico, causa grandes atascos, a la

par que sesgó de forma definitiva -junto a la vía del tren- la relación de éstos con la vega y la posibilidad de conectar con Romeral. Lo mismo sucede con elementos tales como la gasolinera y el concesionario de coches, el proceso de urbanización del entorno cercano, caso de la Quinta, o la creciente aparición de viviendas en la vega, al considerarlos una muestra del inadecuado crecimiento urbano desarrollado en torno a los dólmenes, a los que no ha tenido en cuenta⁵⁶. Tales procesos se valoran de forma negativa, tanto por la incidencia sobre el paisaje en el que se insertan los dólmenes como por la pérdida de valores que ha supuesto. Y en algunos casos, sobre todo el de la gasolinera y el concesionario, se apuesta por su supresión a medio o largo plazo.

Mención aparte requiere el tema del centro-sede, sobre el que recaen fuertes críticas. Éstas se centran fundamentalmente en el impacto que supone un edificio de sus características constructivas junto a los dólmenes, considerando que no es el lugar oportuno ni idóneo para albergar una construcción de esa magnitud. La reprobación al centro y su construcción parte del conocimiento directo sobre los centros de interpretación de yacimientos arqueológicos nacionales e internacionales de similar importancia a los dólmenes de Antequera.

No obstante, ante la consolidación de la obra y la decisión institucional de dotarla de contenido se entra a valorar las posibilidades que aportará la nueva infraestructura para la ciudad, considerándolo un hecho positivo, aun cuando esta nueva situación no merma el impacto del edificio sobre los dólmenes.

En el caso de Romeral, se valora positivamente su ubicación en zona de vega con áreas cultivadas en su entorno inmediato, si bien se suele poner el acento en el proceso de cerramiento que está teniendo lugar en su entorno próximo a raíz del crecimiento continuo del polígono industrial y el futuro centro de ferias. En este caso se señala la importancia de poner en valor y proteger el corredor visual que desde Menga y Viera, incluyendo a Romeral, llega hasta la Peña, apostando por la puesta en marcha de actuaciones en este sentido.

A partir de todo lo señalado, desde esta postura discursiva se valora de forma muy positiva el conjunto de aportaciones de los dólmenes a la ciudad. En primer lugar, se destaca la importancia de un patrimonio cultural que permite unir el pasado con el presente, a modo de exponente de culturas milenarias. En segundo lugar, se incide en su puesta en valor mediante el desarrollo de su potencial turístico y la puesta en marcha de una dotación cultural de gran potencial para el desarrollo local antequerano. Por último, en tercer lugar, se pone especial énfasis en la oportunidad que supone la confluencia en el tiempo de un proyecto orientado a la gestión de los dólmenes y el proceso de gestación de una nueva normativa urbanística local. Dicho contexto ofrece, a su juicio, una oportunidad para sentar las bases de una puesta en valor del conjunto de los valores culturales de estos importantes monumentos megalíticos, incluyendo lo que queda del paisaje que lo gestó. En este contexto sus vinculaciones con la vega y con la Peña y la relación con la ciudad deben estar presentes para desarrollar una mirada integral sobre el paisaje cultural de los dólmenes.

La Peña de los Enamorados y el Torcal en el imaginario local

La Peña de los Enamorados constituye un referente fundamental para los antequeranos, hasta el punto de considerarlo uno de sus elementos de identificación colectiva. Sobre este potente elemento del paisaje antequerano existe un fuerte sentimiento de apropiación social que queda ejemplificado en una leyenda local⁵⁷. La Peña, como coloquialmente es denominada en Antequera, se convierte también en la escenografía clave de la localidad, hasta el punto de permitir a los antequeranos marcar la delimitación de su municipio a través de su ubicación. Dichas circunstancias, explican, además, que la Peña conforme el escenario básico sobre el que se proyecta la imagen de la ciudad.

En el caso del Torcal se trata también de otro de los referentes fundamentales para los vecinos antequeranos, conformando un elemento de identificación colectiva, "...de lo mejor de Antequera...", junto a la Peña y los dólmenes, pese a ser un elemento que no resulta visible cuando se accede a la ciudad, al encontrarse en lo que sus habitantes denominan "la espalda de la ciudad". Las valoraciones sociales sobre este referente local se centran en el goce estético que provoca la contemplación de su paisaje y la singularidad de su relieve. En este sentido se suelen destacar la singularidad de sus formas y su vinculación, por su parecido, con otros lugares de fama mundial -"una maravilla", "parece que no estamos en Antequera", "comparables al cañón del Colorado"- . Además de las cuestiones señaladas, el Torcal se considera

un referente turístico de envergadura; no obstante las críticas a las actuales instalaciones se encuentran muy presentes entre los antequeranos, instando a su mejora.

Notas

¹ Unas ya materializadas como la construcción de la A-92 y otras en proyecto, como el AVE, puerto seco y el futuro aeropuerto.

² Véanse las posiciones discursivas relativas a la caracterización de la vega.

³ Comentario de Juan José Ramos Jiménez en el blog de Antequera Habitable: www.antequerahabitable.com/blog/index.php?s=antequerana

⁴ Su denominación oficial es paseo de Alfonso XII.

⁵ Esta capilla se ha convertido en un elemento clave en la zona por varias cuestiones: constituye un importante espacio de religiosidad popular muy valorado por los antequeranos, que suelen acudir a rezar y realizar ofrendas; urbanísticamente, supone un hito clave en las delimitaciones socialmente identificadas por los antequeranos: marca el inicio de la ciudad cuando se accede a Antequera desde la carretera de Sevilla y la carretera de Bobadilla y la salida de la ciudad por la cuesta de Talavera, ya sea en dirección hacia Sevilla o Bobadilla o bien hacia la circunvalación.

⁶ Como se ha señalado en apartados anteriores, se trata de un discurso defendido por el conjunto del empresariado local presente en los mismos. Desde este colectivo, si bien se es consciente de la existencia de numerosas actividades comerciales, no se considera que se deba entrar a debatir su denominación como polígonos industriales. Por el contrario, se insiste en la aportación que suponen para la localidad, en el dinamismo empresarial presente en ellos y en la defensa de su ampliación como oportunidad para consolidar a Antequera como centro logístico de Andalucía.

⁷ Ya se ha indicado cómo los colectivos sociales que cuestionan tanto su denominación como "polígonos industriales" como el proceso de expansión proyectado centran sus críticas en lo que consideran un crecimiento excesivo de las zonas dedicadas a polígonos industriales y la situación de numerosas naves vacías en los polígonos existentes. La primera cuestión la relacionan con un modelo de desarrollo local que responde a intereses externos y no a la realidad antequerana. Como prueba de lo anterior señalan tanto la existencia de un importante número de naves industriales sin uso, como el hecho de que la planificación de los polígonos no se realice en función de la demanda local existente.

⁸ Portal del Ayuntamiento de Antequera: www.antequera.es

⁹ Un ejemplo de lo que se expone es el siguiente texto, extraído de la información promocional de unas viviendas de futura construcción en

el centro de la ciudad: "En el corazón de Andalucía: a 35 minutos de Málaga; a 1 hora y 15 minutos de Granada; a 1 hora y 50 minutos de Sevilla; a 2 horas y 20 minutos de Madrid en AVE".

¹⁰ El caso más aludido es el de supermercados Mercadona.

¹¹ Independientemente de que se hayan visto afectados por los sucesivos trazados del AVE.

¹² Desde este colectivo, además de apostar por un modelo centrado en las peculiaridades de Antequera, se ha desarrollado una fuerte crítica al modelo de ciudad que se ha venido desarrollando en la última década. Este posicionamiento se ha materializado en lo propuesto tanto por el Plan Estratégico (2006) como por el Avance del PGOU (2006b) mediante los siguientes argumentos: el aeropuerto resulta innecesario; si no se remedia la situación se asistirá al ocaso de la vega; se debe intentar frenar el impacto ecológico sobre la laguna de Herrera; el desarrollo de Antequera no puede incluir lo que a su juicio son operaciones especulativas; se debe preservar la calidad de vida mermada.

¹³ A los colectivos mencionados se han de unir las asociaciones de vecinos, comunidades de regantes y colectivos afectados por los sucesivos trazados del AVE.

¹⁴ Consúltase: www.antequerahabitable.com

¹⁵ Si bien es cierto que el origen de los productos del campo comercializados de estas empresas lo constituyó inicialmente la vega, el éxito de las iniciativas y la necesidad de cubrir la demanda dio pie a la ampliación sucesivamente del ámbito territorial donde aprovisionarse de productos agrícolas. Dicha situación se solventó mediante la puesta en marcha de una estrategia comercial que hoy en día incluye desde los municipios del entorno hasta países latinoamericanos.

¹⁶ Alsur es una empresa orientada al envasado y distribución de hortalizas. En este caso se trata de una iniciativa proveniente de un agricultor de origen granadino afincado en Antequera que ha dado lugar a una de las centrales conserveras más importante de su sector en España. Para más información sobre esta empresa, véase su página web oficial: www.alsurvegetales.com

¹⁷ La cooperativa Hojiblanca (www.hojiblanca.es/) es el resultado de la unión de cooperativas dedicadas a la producción de aceite de oliva virgen extra y aceitunas de mesa. Las actividades del grupo Hojiblanca enlazan con la tradición olivarera en la comarca de Antequera. En este sentido resulta interesante señalar la existencia en sus instalaciones de un museo etnográfico dedicado al aceite. En la actualidad constituye la mayor cooperativa oleícola del mundo: cuenta con 48 cooperativas oleícolas ubicadas en el centro de Andalucía en las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla. De éstas, 45 son almazaras y 9 aderezadoras de aceitunas.

Para más información sobre el museo del Aceite-Hojiblanca, véanse las referencias de esta instalación en la web oficial de la Sociedad de Planificación y Desarrollo, SOPDE S.A., empresa pública dependiente

de la Diputación Provincial de Málaga: www.webmalaga.com/cultura/museos/ficha.asp?cod=80&mun=29015.

¹⁸ Horticultores El Torcal es una cooperativa de medianos agricultores -con más de 25 años de historia y alrededor de 142 socios- procedentes en su totalidad de la vega antequerana que se ocupa del cultivo, recogida y comercialización de productos agrícolas -fundamentalmente patatas, cebollas y espárragos-. En este caso también comercializan productos agrícolas de municipios cercanos a Antequera y, al igual que los dos casos anteriores, se encuentra en pleno proceso de expansión.

¹⁹ Una fábrica de elaboración de azúcar -azucarera Antequerana- creada a finales del XIX y cerrada en los 80.

²⁰ Como se ha relatado anteriormente, esta expresión, utilizada de forma coloquial por los antequeranos, sirve para identificar las sucesivas ampliaciones del polígono industrial creado a finales de los 70. Aunque cada una de estas ampliaciones dispone de un nombre específico, con estas palabras se refieren de forma genérica a la parte del término municipal que de forma progresiva y constante en los últimos años ha sido ocupada por estas actividades en Antequera.

²¹ Según el Instituto Nacional de Estadística (Padrón 2010. Explotación estadística y Nomenclátor a 1 de enero de 2010) el municipio de Antequera cuenta con 45.234 habitantes, de los cuales 37.416 residían en el núcleo central y 7.818 en otras entidades de población presentes en el municipio (Fuente: Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía, Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía).

²² El término municipal de Antequera está compuesto, además del núcleo de Antequera, por 12 anejos y una entidad local menor: Bobadilla Estación, Bobadilla Pueblo, Cañadas de Pareja, Colonia Santa Ana, Cartaojal, Llanos de Antequera, Villanueva de Cauche, Puerto del Barco, Lagunillas, La Higuera, La Joya, Los Nogales y Villanueva de la Concepción -entidad autónoma-. Más información ver la web oficial del Ayuntamiento de Antequera (www.antequera.es/antequera/municipio/index.html) y los datos que el Sistema Multiterritorial de Andalucía ofrece respecto al término de Antequera: <http://www.juntadeandalucia.es:9002/sima/index2.htm>

²³ En este sentido es necesario matizar cómo el empresariado local y asociaciones de vecinos cuyas actividades se desarrollan en el ámbito rural plantean una postura disidente respecto al colectivo del empresariado urbano. En este caso se considera que Antequera en su totalidad, incluidos los anejos, es mitad urbana y mitad rural tanto por extensión como por la importancia de los sectores económicos existentes en ella. Tal planteamiento va acompañado de la consideración de lo rural como generador de recursos económicos y empleos desde el campo hacia la ciudad, estableciendo la necesidad de potenciar y mantener dicho equilibrio, pues de lo contrario se perderían muchos valores propios de una sociedad rural.

²⁴ En los 80 y 90 se produjo un fuerte proceso de renovación del caserío destinado a residencia parejo a un intenso proceso rehabilitador de su patrimonio cultural que ha dado lugar a la configuración de un paisaje urbano singular, muy apreciado por sus vecinos.

²⁵ Las referencias a este patrimonio en el futuro Plan General de Ordenación Urbana señalan que "la falta de una adecuada valoración de este patrimonio, que supone un gran potencial de cara a su aprovechamiento turístico-recreativo, cultural, etc., está provocando un importante deterioro del mismo llegando en algunos casos a desaparecer completamente o a quedarse en estado irrecuperable. Por ello deben tomarse medidas tendentes a la conservación y reutilización de estas edificaciones, lo que supondría la recuperación de un patrimonio arquitectónico muy importante así como la creación de una excelente infraestructura turística, recreativa-cultural, etc. Asimismo su recuperación evitaría en gran medida la aparición de edificaciones dispersas de nueva planta -muchas veces en tipologías inexpresivas y extrañas- en el espacio rural cuya construcción supone, en cierto sentido, una contradicción si se posee ya este patrimonio arquitectónico tan importante" (PLAN, 2006b: anexo II).

²⁶ Tal y como fue denominado en su momento el polígono industrial creado en la zona ante el escaso éxito inicial que tuvo la actuación.

²⁷ El nacimiento del río de la Villa se encuentra en las faldas del paraje natural del Torcal de Antequera y se extiende al borde de la carretera comarcal 33, a tan sólo 6 km de la ciudad. Hasta hace pocos años era un lugar de esparcimiento para las familias antequeranas que solían acudir a pasar el día.

²⁸ La salida/entrada de Sevilla hacia la ciudad tenía lugar por el paseo de Alfonso XII, conocido popularmente como el Paseo, que a través de la puerta de Estepa enlazaba con la calle del mismo nombre. La entrada/salida de Córdoba se realizaba a través de la calle Lucena, confluyendo con la calle Estepa en los alrededores de la plaza de San Sebastián. Por último, la salida/entrada hacia Granada, a través de Loja y Archidona, tenía lugar a través de la puerta de Granada.

²⁹ La salida/entrada hacia Málaga tenía lugar hasta el XIX por la zona conocida como las Escaleruelas, a través del Torcal. Con posterioridad, el camino se trazó primero por Villanueva de la Concepción y posteriormente a través de Colmenar hacia Málaga, hasta que, en torno a los 70, se construyó la carretera nacional, enlazando con Málaga a través del puerto de las Pedrizas. Esta última vía fue reconvertida a raíz de la construcción de la A-92, incorporándose a su trazado. Por ello, en su nueva configuración, esta vía también permite el acceso hacia Granada.

³⁰ Esta denominación, como ya se ha indicado anteriormente, deriva de la capilla del Cristo de la Verónica. Antes del 92 este inmueble se localizaba en las afueras del pueblo, pero la nueva conexión de la A-92 dio lugar a su configuración como un nuevo borde urbano en el acceso/salida de Antequera hacia Sevilla y Bobadilla.

³¹ El AVE Madrid-Málaga dispone de las siguientes paradas: Madrid-Puerta de Atocha; Ciudad Real-Central; Puertollano; Córdoba-Central; Puente Genil-Herrera; Antequera-Santa Ana y Málaga. Las paradas del trayecto del AVE Madrid-Sevilla incluyen los siguientes puntos: Madrid; Ciudad Real-Central; Puertollano; Córdoba Central y Sevilla Santa Justa.

³² En el caso de los dólmenes de Menga y Viera, a veces no se les considera estrictamente en el ámbito urbano al valorar su posición en el límite del casco urbano de Antequera por la zona norte, entrando a considerarlos también como elementos que marcan el inicio de la transición hacia el ámbito rural de Antequera.

³³ El mirador Niña de Antequera, construido a principios del presente siglo, se sitúa en las inmediaciones de la puerta de Málaga y muy próximo también a la iglesia de San Juan, donde se encuentra la imagen del Señor de la Salud y de las Aguas, una de las más veneradas de Antequera por tratarse también del patrón de la ciudad. Desde este amplio mirador, construido a dos niveles, se puede divisar el río de la Villa, que abastece de agua a la localidad, así como una perspectiva de la iglesia del Carmen -monumento nacional-, de la Peña de los Enamorados y de la mencionada puerta de Málaga. Más información del mirador y de otros bienes descritos en las siguientes notas se localiza en la web del Ayuntamiento de Antequera.

³⁴ En el parque Juan Carlos I, junto a la puerta de Granada, se localiza este mirador. Desde él se puede divisar la real colegiata de Santa María la Mayor y la alcazaba, que presiden todo el conjunto de casitas blancas que completan la imagen. Este mirador se inserta en el parque Juan Carlos I, una zona de recreo de la ciudad con algunas atracciones para los más pequeños y con asientos para quienes deseen hacer un alto en el camino. El conjunto cuenta también con algunos árboles y plantas, además de una fuente central construida con la típica piedra roja del Torcal de Antequera.

³⁵ Desde este espacio, que da la espalda al arco de los Gigantes, se puede apreciar el elevado número de iglesias, torres, espadañas, campanarios y palacios que se han levantado durante cuatro siglos así como la Peña de los Enamorados, junto al crecimiento industrial y urbanístico de la ciudad.

³⁶ Además de estos tres miradores sitos en el casco urbano, a mediados de 2006 se inauguró el parque periurbano Atalaya-Gandia. Este equipamiento, que supone el límite verde entre la zona urbana y forestal, ofrece desde su inauguración puntos para la contemplación de la ciudad de gran potencialidad visual. Se trata de cuatro miradores, localizados en torno a los dos caminos en los que se encuentra estructurada la zona arbolada. Fuente: Diario Sur, edición digital, 17 de septiembre de 2008.

³⁷ La web oficial del Ayuntamiento de Antequera (www.antequera.es) es fuente de la mayoría de las descripciones que se ofrecen a continuación.

³⁸ Este templo, que corona una de las partes más altas de la ciudad desde donde se puede divisar toda ella y la vega antequerana, se levantó en un estilo renacentista mezclado con elementos manieristas y pequeños detalles barrocos de yeserías en algunas capillas. La ermita se levantó por una devota de la Santa Vera Cruz y con el tiempo se convirtió en el lugar en el que las cofradías antequeranas, y muy especialmente la Hermandad de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, hacían su estación de penitencia. Esta situación se mantuvo hasta el siglo XIX. Posteriormente, la transformación y el escaso uso, así como su abandono, llevaron a los dueños a cederla al Ayuntamiento a finales de los años 70, deteriorándose poco a poco y encontrándose a finales de los años 80 casi destruida en su totalidad. En 1997 el templo se volvió a levantar, basándose en la planta original y añadiéndosele nuevos cuerpos que le han permitido adaptarse a su nueva dedicación como museo y mesón.

³⁹ Entre 1999 y 2007, los programas de los partidos políticos para las elecciones locales han incluido alusiones al patrimonio cultural en general y a los dólmenes en particular.

En el programa electoral del Partido Popular del año 1999 se recogían las siguientes propuestas respecto a los dólmenes:

- La limpieza profunda, la remodelación del entorno y la creación de un parque temático prehistórico destinado tanto a mayores como a niños.
- La asignación de uso al actual centro-sede del conjunto, ante la paralización de las obras en el mismo y la no asignación de una utilidad pública, así como la limpieza profunda y remodelación del entorno.

En el año 2007, en los programas electorales del Partido Socialista y Partido Popular se contemplaba impulsar su declaración como Patrimonio Mundial.

⁴⁰ En cualquiera de los periódicos locales, ya sea en su versión impresa o digital, se puede realizar un seguimiento de lo acontecido en los dólmenes a través de las referencias constantes a los mismos.

⁴¹ Éstas incluyeron la retirada de la casi totalidad de la masa arbórea, la realización de una serie de obras y estudios y la difusión de dichas prácticas a través de los medios de comunicación local (prensa, radio y televisión).

⁴² Estas ocasiones se denominan jornadas de puertas abiertas y se vienen celebrando desde 2006 con ocasión del Día de Andalucía, Día Internacional de los Monumentos y los Sitios, solsticios de verano e invierno, equinoccio de primavera y otros actos puntuales de como la inauguración en 2007 de la Bienal de Flamenco de Málaga.

⁴³ Según respuesta en Comisión n.º 61/69 del Parlamento de Andalucía (junio, 1999) a la pregunta parlamentaria formulada por Amalia Gómez Gómez, Juan Luis Muriel Gómez y Manuel Pimentel Siles, del Grupo Parlamentario Popular de Andalucía, relativa a ordenación del conjunto dolménico de Antequera, y según consta en el Archivo Central de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, el proyecto de ordena-

ción aprobado, cuya inversión prevista superaba los 3 millones de euros, contemplaba las siguientes actuaciones:

- Restauración de los dólmenes de Viera y Menga, mediante consolidaciones de sus bases, limpieza, restituciones en sus interiores y nivelación de tierras en el exterior de ambos monumentos.
- Reordenación de los accesos y control del conjunto, aparcamientos, remodelación de los caminos interiores ya existentes, instalación de infraestructuras (agua, alcantarillado, electricidad, telefonía etc.) de las que hasta el momento carecían, creación de una vivienda para el guarda, almacenes y servicios.
- Creación de un museo didáctico y de un parque botánico.
- Cerramiento del conjunto dolménico.

⁴⁴ El encargo de la redacción del proyecto Ordenación, consolidación y rehabilitación del Conjunto Dolménico de Antequera se produjo en el año 1988.

⁴⁵ Las razones que respaldaron esta decisión tuvieron que ver con la detección de "graves problemas de naturaleza técnica, derivados, de un lado, del firme de cimentación sobre el que se debía de asentar la obra a ejecutar y, de otro, por la presencia de una acequia, que cruza en diagonal el trazado de los viales previstos en la zona", según respuesta a la pregunta parlamentaria escrita, formulada por la diputada Ana María Corredera Quintana, del Grupo Popular de Andalucía, relativa a la paralización de las obras del Conjunto Dolménico de Antequera. Documentación procedente del Archivo Central de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

⁴⁶ La Junta autoriza la redefinición del uso del edificio del parque de los Dólmenes. *Diario Sur*, 26 de agosto de 1995.

El PP critica el retraso de Cultura en la actuación en el parque Dolménico. *Diario Sur*, 22 de octubre de 1997.

El nuevo aspecto del Parque Dolménico. *Diario Sur*, 28 de febrero de 1998.

Olvidados de piedra. *Diario Sur*, 1 de noviembre de 1999.

Cultura inicia la mejora de la infraestructura del conjunto de Menga-Viera. *Diario Sur*, 20 de enero de 2000.

Siete años después el Conjunto Dolménico espera aún su rehabilitación. *Antequera Información*, 9 de diciembre de 2000.

La Junta destina un millón de euros al centro de interpretación de la prehistoria. *Diario Información*, Septiembre de 2002.

Cultura vuelve a anunciar el fin de las eternas obras del Parque Dolménico; ahora, finales de 2004. Albergará un Centro de Interpretación de la Prehistoria de Andalucía, *El Sol de Antequera*. 15 de febrero de 2003.

⁴⁷ *El Sol de Antequera*, 18 de enero de 1997.

⁴⁸ En estos artículos se hacía referencia a la conversión del parque arqueológico en conjunto arqueológico y a las actuaciones en desarrollo y previstas; también fueron frecuentes las entrevistas con el director del Conjunto y algunos de los responsables de las intervenciones desarrolladas en los dólmenes.

⁴⁹ Menga disfruta de un mayor protagonismo respecto a Viera en lo que a menciones se refiere. De hecho hasta la sustitución de la cobertura vegetal que los recubría a comienzos del siglo XXI, con la expresión la cueva Menga se hacía mención de forma conjunta a ambos dólmenes y su espacio inmediato. La sustitución de la cobertura vegetal, si bien ha transformado la idea de la cueva por la del dolmen, no ha supuesto la incorporación de forma generalizada de Viera en esa mención, por lo que todavía muchos antequeranos al referirse a ambos dólmenes utilizan la referencia a Menga dando por sobreentendido la referencia a Viera. Dicha situación no supone un demérito del interés y valor de Viera como construcción megalítica, aunque sí refleja la mayor adhesión local -visible y patente en la cartelería turística local antequerana- a Menga por cuestiones como su monumentalidad, mayor conocimiento y vinculación con la Peña, a la que está orientado.

⁵⁰ Un nuevo vallado, la entrada principal, una zona de aparcamiento, un centro de recepción y la adecuación de los senderos para visitar los dólmenes.

⁵¹ Esto es, la configuración del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera a comienzos del siglo XXI.

⁵² Véanse las argumentaciones de la línea discursiva Los dólmenes están asfixiados.

⁵³ Básicamente, empresariado local vinculado a la actividad turística y vecinos que han conocido el proceso de colmatación del entorno de los dólmenes en los últimos 30 años.

⁵⁴ En este sentido se indica cómo para poder visitarlo "había que pedir la llave en la fábrica", en cuya puerta de acceso estaba colgada.

⁵⁵ Resolución de 19 de diciembre de 2007, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se incoa el procedimiento para la declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, denominado Dólmenes de Antequera, en Antequera (Málaga).

⁵⁶ Respecto al polígono industrial, se considera que Marimacho separa por completo a Menga y Viera de esta zona.

⁵⁷ Según la web del Ayuntamiento, la leyenda cuenta lo siguiente: "Un joven, al parecer nacido en un reino cristiano, fue hecho prisionero en los dominios de Granada y llevado como esclavo a la casa de una rica familia mora, donde se enamoraron él y la hija del dueño. Conscientes ambos de las dificultades con las que preveían iban a encontrarse para dar rienda suelta a su amor, mantuvieron la relación en secreto, hasta que un buen día decidieron escaparse, siendo perseguidos por el padre de la joven acompañado de su séquito. En el largo recorrido de su huida llegaron hasta la Peña, donde decidieron detenerse a descansar o a encontrar refugio, pero allí fueron sorprendidos por las personas que les venían persiguiendo. Ante el acoso de los mismos, los jóvenes trataron de defenderse, pero les obligaron a entregarse. En medio de esta situación y desesperando de no poder consumir su huida y sobre todo su amor, se lanzaron abrazados al abismo desde la cima de la Peña".